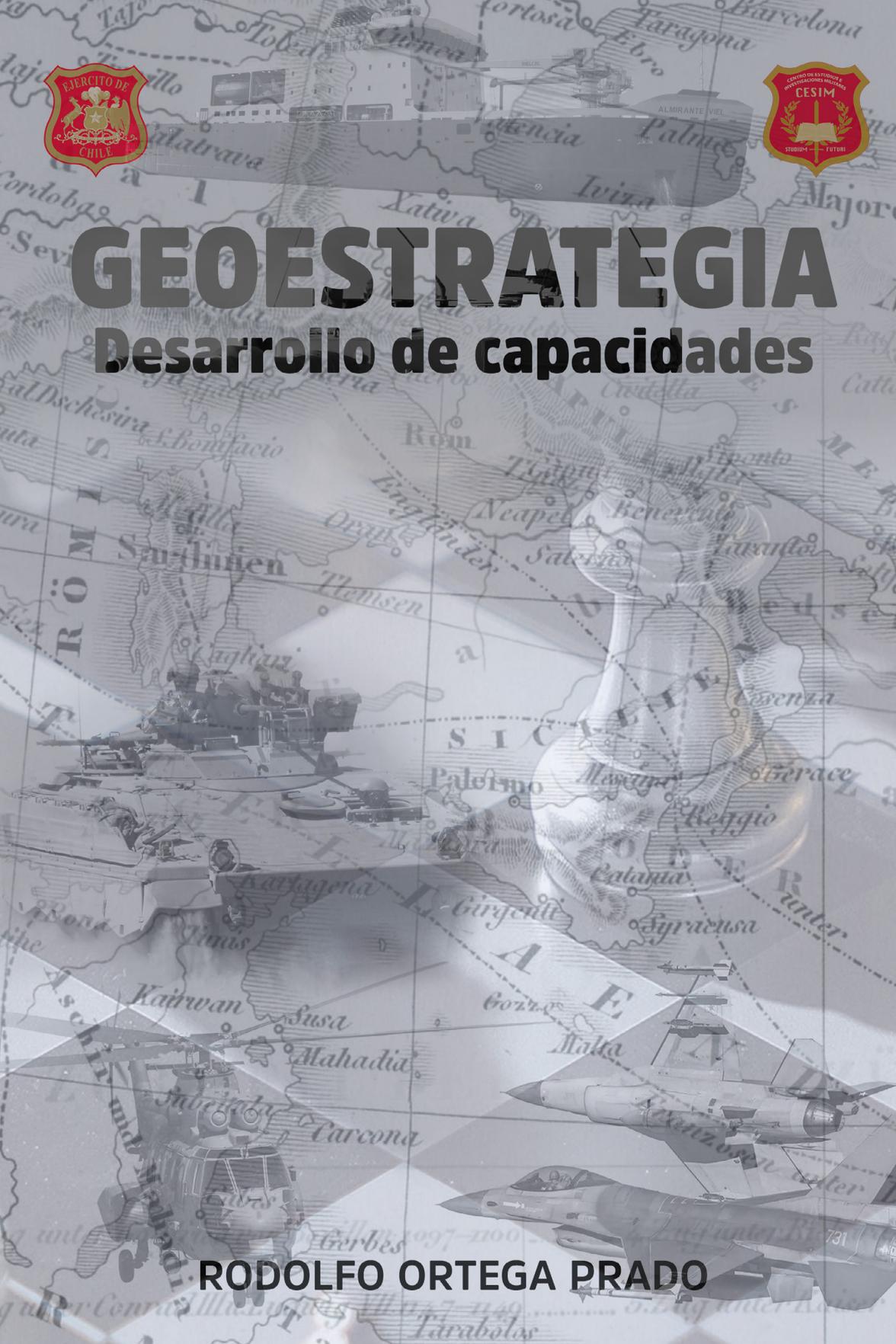




GEOESTRATEGIA

Desarrollo de capacidades



RODOLFO ORTEGA PRADO

GEOESTRATEGIA.
DESARROLLO DE
CAPACIDADES



GEOESTRATEGIA. Desarrollo de capacidades

1ª Edición digital, Santiago, Chile, 2025.

Autor

Rodolfo A. Ortega Prado

ISBN

978-956-7527-96-0

PROPIEDAD INTELECTUAL

2025-a-7429

Otros libros del autor: *Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación* (CESIM, 2020); *Ciencias Militares. Ciencia, Arte, Método, Estado Mayor*, (ACAGUE, 2016); *Geopolítica. Aporte del Ejército de Chile*, (ACAGUE, 2014); *Geoestrategia*, (ACAGUE, 2018); *El liderazgo y las virtudes militares en la historia del Ejército de Chile*, (ACAGUE, 2012); *Crisis Internacionales*, (ANEPE, 2011); *Escenario y Estrategia*, (ACAGUE, 2010); *Historia Militar de las Virtudes del Ejército Chileno*, (EMGE, 2008); *Presencia Militar en la provincia de Llanquihue 1901-2001*, (Imprenta Austral, 2001). Coautor: *Estrategia Militar. Razonamiento Estratégico-Liderazgo-Escenario-Oficial de Estado Mayor*, (ACAGUE, 2016); *Prevención de Conflictos. Unión Europea-Latinoamérica*, (ANEPE, 2013).

El contenido, interpretaciones, citas, imágenes, gráficos y cualquier otro aspecto incluido en este texto son de responsabilidad de su autor y no reflejan ni comprometen al CESIM ni al Ejército de Chile. Su finalidad es de apoyo a la investigación y docencia. Su distribución y publicación digital o impresa es gratuita.

ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Geoestrategia. Desarrollo de capacidades*. Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile, Santiago, 2025.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
APROXIMACIÓN TEÓRICA.....	13
1.1 GEOESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA.....	13
1.2 PRECISIONES CONCEPTUALES.....	16
1.3 PIERRE CÉLÉRIER (1906-1978).....	25
1.4 SAÚL BERNARD COHEN (1925-2021).....	25
1.5 ZBIGNIEW BRZEZINSKI (1928-2017).....	27
1.6 DEFINICIONES DE GEOESTRATEGIA.....	29
1.7 COMENTARIOS DE LA APROXIMACIÓN TEÓRICA.....	32
CAPÍTULO II	
FACTORES DE ANÁLISIS EN LAS VALORIZACIONES GEOESTRATÉGICAS.....	35
2.1 GENERALIDADES.....	35
2.2 FACTORES ESTABLES O INMUTABLES.....	35
2.2.1 LA POSICIÓN.....	37
2.2.2 LA EXTENSIÓN	39
2.2.3 LA FORMA Y LAS FRONTERAS.....	42
2.2.4 GEOMORFOLOGÍA E HIDROGRAFÍA	46
2.2.5 CLIMA	49
2.2.6 COSTAS Y MARES	50



2.2.7 RECURSOS NATURALES	51
2.3 LOS FACTORES VARIABLES O MUTABLES	52
2.3.1 POBLACIÓN	52
2.3.2 SITUACIÓN VECINAL.....	53
2.3.3 ECONOMÍA.....	54
 CAPÍTULO III	
PROPUESTA PARA LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA GEOGRÁFICA	55
3.1 GENERALIDADES.....	55
3.2 VARIABLES Y OBJETIVOS SUGERIDOS PARA LA VALORIZACIÓN DE UN PAÍS	56
3.2.1 PROPUESTA DE UN MODELO PARA EFECTUAR UNA VALORIZACIÓN GEOESTRATÉGICA	57
3.2.2 OBJETIVOS DEL MODELO DE VALORIZACIÓN	58
3.2.3 COMENTARIOS SOBRE LA VALORIZACIÓN DE UN PAÍS.....	60
3.3 VARIABLES Y OBJETIVOS SUGERIDOS PARA LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA ESTRATÉGICA O ÁREA CLAVE.....	61
3.3.1 GENERALIDADES.....	61
3.3.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS ÁREAS GEOGRÁFICAS ESTRATÉGICAS.....	62
3.3.3 COMENTARIOS DE LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA ESTRATÉGICA O ÁREA CLAVE	63
CONCLUSIONES.....	65
BIBLIOGRAFÍA	69
GLOSARIO	73



PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) es el organismo del Ejército de Chile responsable de analizar y promover el conocimiento académico en el ámbito de la seguridad y defensa. Con diversas publicaciones, entre las que destacan el *Memorial del Ejército*, la colección *Biblioteca del Oficial* y la revista *Escenarios Actuales*, el Centro aporta una perspectiva histórica y una visión profesional y objetiva para facilitar la comprensión de los desafíos en el sistema internacional y nacional en materias de seguridad y defensa, relacionadas con el poder, amenazas emergentes, geoestrategia, desarrollo estratégico, conflictos, tendencias, inteligencia artificial y tecnologías emergentes, entre otras materias.

De este modo se contribuye al debate y a la toma de decisiones a partir de estudios estratégicos, geográficos, tecnológicos y sociales, en el contexto normativo de las políticas del Ministerio de Defensa de Chile y de la propia institución. Por ello, la mayor parte del conocimiento generado en el CESIM es público y está disponible en línea y gratuito para todos los interesados en las materias que el Centro aborda.

Una de ellas es el desarrollo de capacidades a partir de una perspectiva geoestratégica, que en esta oportunidad se presenta, cuyo punto de inflexión académica es al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando empiezan a publicarse trabajos de investigación de las diversas campañas y donde las conclusiones a las que llegaron los autores dejan ver la relevancia de las localizaciones geográficas de los países en el contexto mundial, los efectos del clima en el personal y material, la extensión de los teatros de operaciones y el respectivo alargamiento de las líneas de comunicaciones, que, en su conjunto, fueron gravitantes en el desarrollo de la guerra. Hoy, está a la vista, cómo los países desarrollan las capacidades de sus Fuerzas Armadas a la luz de los escenarios geográficos donde serán, eventualmente, empleadas, pero no solo por la geografía demandante, si no ligando la geografía a la estrategia.

En el presente, la geoestrategia está vinculada a los factores que inciden en las estructuras de las Fuerzas Armadas, de Chile y del mundo, tanto en su despliegue, organización y dotación de medios humanos y materiales; es decir, poseer una capacidad para el cumplimiento de los objetivos que el sector defensa asigna a las Fuerzas Armadas en su conjunto o a cada institución en lo específico, que comúnmente se conoce como “desarrollo de capacidades”, que por medio de esta publicación aportamos a su discusión.

El desarrollo de estas capacidades son un ideal por alcanzar en el ámbito de la defensa nacional de cada Estado y se va planificando y concretando, gradualmente, basados en los desafíos y respeto a la territorialidad y soberanía, evaluación de los riesgos, protección y preservación de los recursos naturales, política exterior, determinantes geográficos y aspiraciones geopolíticas de cada país.



La planificación del desarrollo de capacidades es un proceso que deriva de las decisiones adoptadas en el nivel político y que se realiza en el nivel estratégico con el propósito de desarrollar las capacidades de la defensa nacional que requiere el Estado para enfrentar diferentes escenarios posibles.

Los estudios geoestratégicos contribuyen a la comprensión de ese desarrollo y sus efectos en las defensas nacionales y por derivación en las relaciones internacionales, incluyendo la participación de los Estados en pactos, alianzas u organizaciones de prevención de conflictos, seguridad o defensa colectiva. Ejemplificando, si para el interés nacional de un país es vital ejercer el control sobre un paso oceánico, proteger un territorio de ultramar, influir en un área estratégica o proyectar sus vías de comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas, ese supuesto Estado, desde el ámbito de la defensa, debe desarrollar una capacidad militar, naval y aérea para lograr sus objetivos. Si no lo hace, su seguridad y desarrollo son vulnerables a la voluntad de terceros, que no necesariamente serán otros Estados, sino que también pueden ser organizaciones criminales transnacionales, grupos terroristas o piratas. En el mismo sentido, los países conforman alianzas y se comprometen en una defensa común o a prevenir conflictos entre ellos.

En el contexto aludido, los análisis donde se utiliza la acepción geoestrategia incluyen conjeturas sobre situaciones internacionales complejas e incluso se observa que ha desplazado a la geopolítica en ese propósito, tal vez por el desprestigio que aún perdura sobre esta última o porque la geoestrategia permite estudiar de mejor forma los conflictos en desarrollo.

Cuando se enfrenta una crisis, los países requieren de un potencial político, económico, diplomático y militar. Sin este último, las probabilidades de éxito son inciertas y, sin los otros, es imposible desarrollar una capacidad militar consecuente con las aspiraciones o necesidades de un Estado. En el caso de Chile, uno de los principios de su defensa dice que el Estado tiene la responsabilidad de mantener una capacidad militar suficiente para contribuir al logro y defensa de los intereses y objetivos del país en concordancia con las necesidades del conjunto del Estado.

Lo señalado implica una decisión política para establecer los niveles de riesgo aceptables, entendiendo ese riesgo, como una medida de la brecha existente entre la defensa que idealmente Chile requiere para un escenario de máxima demanda posible y aquella que efectivamente posee.

En Sudamérica, la mayoría de los países circunscriben las decisiones sobre su defensa nacional a las características geográficas del Estado. El punto de partida en sus estrategias de organización y despliegue de las fuerzas es la localización geográfica, forma, extensión territorial y relaciones vecinales. Esto es menos notorio en los países desarrollados, donde las estructuras de las fuerzas se orientan al cumplimiento de misiones fuera del territorio nacional y, en muchos casos, extracontinentales, obedeciendo a intereses que están por sobre los desafíos vecinales y acordes con mandatos internacionales.

Pese a ello, las probables áreas geográficas de operaciones son esenciales para definir el tipo de capacidades de las fuerzas en simetría con el clima, vegetación y extensión territorial, que son decisivas en las características del material a emplear en cualquiera de sus dimensiones (terrestre, aéreo o marítimo).

Tampoco se excluye en el aludido desarrollo el equipo y entrenamiento a la vista de situaciones de control de orden interno, que gradualmente las Fuerzas Armadas han tenido que ir asumiendo ante el aumento de la capacidad operativa de las organizaciones criminales, aunque marginal respecto de las necesidades propias de la defensa externa de los Estados. Por tanto, no son parte de la propuesta que se incluye en este texto.

Ambas perspectivas son válidas (desafíos vecinales o empleo de medios más allá de los países vecinos) y podrían facilitar la comprensión de las diferentes conceptualizaciones que existen sobre la geoestrategia; algunos la relacionan con una forma de proceder para el logro de objetivos geopolíticos, y otros, con la influencia de factores geográficos, comúnmente inmutables, en las decisiones estratégicas.

Diversos centros de estudios incluyen en sus fines los estudios geoestratégicos. Uno de los más importantes está en Estados Unidos de América, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), cuya misión es examinar la interacción de la historia, geografía y estrategia, con el objetivo de desarrollar análisis y recomendaciones relevantes en la política. En este organismo, se asevera que la geoestrategia incorpora tanto a la geopolítica como a los impulsos nacionales históricamente arraigados en la formulación de geoestrategias prescriptivas a largo plazo. El instituto busca profundizar en el estudio de la geoestrategia e inspirar a una nueva generación de pensadores estratégicos de políticas en Estados Unidos y en el extranjero.

En España lo hace el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), que desarrolla análisis concernientes a la seguridad, la defensa y la prevención de conflictos, en colaboración con universidades, organismos, fundaciones y entidades, así como con instituciones gemelas de otros países, para el estudio conjunto de temas relacionados con la paz y la seguridad internacional. En el IEEE se indica que la utilización del concepto de geoestrategia en los estudios militares revela un alto grado de modernidad en los modos de pensar, ya que vincula escuelas de pensamiento sobre el espacio geográfico con teorías estratégicas sobre el poder.

En prácticamente todos los países sudamericanos hay centros donde se incluyen estudios relacionados con la geoestrategia y, si no los hay en forma específica, esta materia se estudia en las academias o escuelas de guerra. En Chile destacan en este aspecto el Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército, la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), y las academias de guerra del Ejército, Armada y Fuerza Aérea.



El saber de la geoestrategia es sugestivo y diverso. El autor lo explica en este texto a partir de las diversas variables comprendidas y los aportes de los organismos de estudios aludidos. En forma simplificada, en este libro se proponen “variables de análisis” a incluir en un estudio geoestratégico e incluso se presenta un modelo respecto de ello, no sin antes haber aportado un constructo teórico sobre los factores geográficos y áreas estratégicas relevantes.

El presente texto, en modo digital, público, académico y propositivo, queda a disposición en la web para la discusión o estudios pertinentes. En esta ocasión, con un especial agradecimiento al coronel (R) Rodolfo A. Ortega Prado, investigador externo de este Centro y autor de diversas publicaciones y artículos similares.

*ÁLVARO SALAZAR JARA
General de Brigada
Director del Centro Estudios e
Investigaciones Militares*



INTRODUCCIÓN

La geoestrategia ha sido conceptualizada de diversas formas. Por algunos, como la estrategia de la geopolítica, por otros, como la influencia de los factores geográficos en las decisiones estratégicas. Su área de estudio no está lo suficiente explícita. Determinados académicos utilizan la palabra para referirse a ciertas regiones estratégicas del mundo; a la valorización que tiene la extensión y forma de un Estado; incluso, para mencionar una zona de relevancia geográfica al interior de un mismo país. Las diferentes interpretaciones enriquecen la acepción y permiten conjugar sus preceptos con los de la geopolítica, estrategia, geografía política y geografía militar.

Por su parte, el desarrollo de capacidades, como concepto, se ha internalizado y comúnmente se acude a él para referirse a las adquisiciones de material bélico que realizan los países para sus defensas nacionales. Además, se ha venido adecuando a los tiempos; con el calentamiento global y derretimientos en los polos, se instalan bases en el Ártico o se construyen buques y submarinos con capacidades para navegar por zonas donde antes no podían; se ha desatado una competición en la fabricación de misiles intercontinentales y de drones de diferentes tipos; los sistemas de armas se han renovado respecto de sus posibilidades de proyección del poder militar, entre otros.

En Chile, en el sector defensa, la geoestrategia se utiliza para referirse a las particularidades geográficas que posee el territorio y deducir cómo de una forma u otra influyen en la política de defensa nacional. Se alude a la forma del país, a la extensión del territorio, al poblamiento y desmembramiento de su espacio físico, para concluir sobre la dosificación de las fuerzas, los espacios marítimos de interés y la conveniente relación estructural entre medios aéreos, navales y terrestres. A modo de ejemplo, en el Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002, se indica, en relación con el “desafío geoestratégico de Chile”, lo siguiente:

“La geografía de Chile posee accidentes que obligan a un cuidadoso estudio cuando se piensa en su defensa. La variedad de los escenarios geográficos de nuestro territorio impone características geoestratégicas que deben ser consideradas en todo el proceso que involucra la formulación y aplicación de la Política de Defensa Nacional. Ellos afectan desde su infraestructura hasta el despliegue de paz de las Fuerzas Armadas”.¹

Lo anterior está confirmado en la Política de Defensa Nacional de Chile 2020, cuando se hace mención del despliegue territorial de la fuerza. Se señala que busca lograr la presencia efectiva de medios de la defensa en diferentes áreas geográficas del país, que cooperan con el Estado para lograr el control de las

1 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL, Libro de la Defensa Nacional de Chile, Santiago: Ministerio de Defensa, p. 69.



zonas fronterizas e integridad territorial, generando soberanía efectiva, disuasión y capacidad de reacción rápida ante emergencias. Además, dice:

*“Genera la necesidad de tener presencia e influencia en las áreas de valor geoestratégico a lo largo del territorio nacional. Implica contar con fuerzas desplegadas en forma permanente en diferentes áreas geográficas, considerando personal, infraestructura, apoyo logístico distribuido, capacidad de información y de Mando y Control, además de conectividad física que permita integrar las fuerzas desplegadas en todo el territorio”.*²

Como se observa, se establece una estrecha relación entre la geografía y las decisiones en el área de la defensa, representando el influjo geográfico en el proceder estratégico.

Así, en las últimas décadas, los países suramericanos –según las características geográficas de cada Estado y conscientes de la riqueza que poseen y de los problemas socioeconómicos que persisten–, han justificado su inversión en defensa y adoptado una serie de estrategias para su desarrollo y protección de los recursos no renovables, incluyendo el desarrollo militar respectivo.

Sin embargo, han sido las amenazas tradicionales las que se vinculan en mayor medida con las valorizaciones geoestratégicas.

Cada Estado valoriza estratégicamente su propio espacio geográfico y concluye sobre el despliegue de sus fuerzas y prevenciones respectivas. En este análisis, la variable relativa es la valorización geoestratégica que se hace de los Estados vecinos, donde no está ausente el despliegue de las fuerzas del eventual oponente, objetivos geopolíticos y los factores geográficos que restringen o facilitan las concepciones estratégicas.

Al igual que la geografía militar, cada factor geográfico permite concluir sobre un valor absoluto, pero el análisis integrado de los mismos lleva a obtener conclusiones relativas.

En la búsqueda de dimensionar la utilidad de esta disciplina en el área de la defensa y corroborar los efectos de las variables geográficas en los asuntos estratégicos de un Estado, este texto se aproxima al estudio de los factores que inciden en ello, dejando de manifiesto las correlaciones entre las decisiones sobre la defensa y la geografía predominante, proponiendo diversos elementos que influyen en la valorización geoestratégica de un área, con una propuesta metodológica y guía respectiva.

Para lo anterior, inicialmente, se realiza una aproximación teórica de las definiciones e interpretaciones que se han dado al término y la relación de este con

2 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL, Política de Defensa Nacional de Chile, 2020, p. 86.

la forma geográfica y extensión territorial de cada Estado. Posteriormente, se explicitan las variables de análisis en las valorizaciones geoestratégicas y se enuncian las consideradas de mayor estabilidad, como la posición, extensión, forma, fronteras, geomorfología, hidrografía, clima, costas, mares y recursos naturales. De igual forma, se incluyen las que varían en el tiempo, como la demografía, relación vecinal y economía. Luego, a modo de sugerencia, se indican los factores de análisis que debieran estar presentes en una valoración de este tipo y se propone un modelo respecto de ello. Finalmente, se hace una proposición de las variables de análisis que debiera comprender el estudio de un área estratégica, de repercusiones globales o localizada dentro de un Estado o vinculada a su defensa.

El objetivo e intención de este texto –elaborado en el contexto dado a la geoestrategia en los libros y políticas de defensa de Chile– es la cooperación a la investigación y docencia en materias que conciernen a la estrategia, geografía y políticas militares y de defensa y sus efectos en el desarrollo de capacidades que deben poseer las Fuerzas Armadas.



CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN TEÓRICA

1.1 GEOESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

En algunos estudios sobre la defensa nacional, las acepciones geoestrategia y geopolítica son utilizadas indistintamente. En muchos casos se les da un sentido similar o con marcos teóricos indefinidos.

En este texto, la geoestrategia será conceptualizada desde dos perspectivas:

- Reducida a una estrategia para alcanzar objetivos geopolíticos. Muy propia de aquellos Estados cuyos objetivos geopolíticos están visualizados en áreas del mundo más allá de sus fronteras.³
- Circunscrita a la influencia de los factores geográficos en las definiciones estratégicas, sin supeditación a los miramientos geopolíticos, aunque no ajeno a estos. Propia de los países cuyos objetivos geopolíticos están dentro del territorio nacional o en zonas de proyección inmediata.⁴

*“La geopolítica también ha sido objeto de diversas definiciones, desde la de Rudolf Kjellen (1864-1922), que la limitaba al estudio del Estado como un organismo geográfico, hasta la de Yves Lacoste (1929-), que señala que en la práctica esta implica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones”.*⁵

Por lo anterior, en forma simplificada, atendiendo a la relación que se ha hecho de la geoestrategia y la geopolítica, se observa que diversos académicos las utilizan al teorizar sobre las áreas fronterizas; áreas con proyección territorial o marítima; permeabilidad e influjos fronterizos; ventajas y desventajas del trazado que sigue el límite político internacional, como también según la cantidad de países con los que un Estado limita.

3 EE.UU. posee una orgánica militar basada en comandos con áreas geográficas de responsabilidad de alcance mundial y espacial. Comandos: Central (USCENTCOM); África (USAFRICOM); Europeo (USEUCOM); Indo-Pacífico (USINDOPACOM); Norte (USNORTHCOM); Sur (USSOUTHCOM) y espacial (USSPACECOM). Por su parte, la Federación de Rusia ha organizado cuatro distritos militares (occidental, meridional, central y oriental) y cinco flotas navales (Norte, Báltico, Pacífico, mar Negro y Caspio).

4 Los países suramericanos basan su defensa nacional en la geografía del propio territorio, su contacto oceánico y la proyección que este mismo les otorga. Además, cada país enfrenta sus propias dificultades de defensa y seguridad, que también han estado marcadas por una geografía disociadora y generadora de espacios vacíos o áreas distanciadas de la acción benéfica del propio Estado.

5 ORTEGA Prado, Rodolfo., Geopolítica. Aporte del Ejército de Chile. Academia de Guerra, 2014, pp. 227-260.



Se coincide en que el primer problema que surge en las áreas fronterizas se relaciona con la imprecisión de los tratados limítrofes, ya sea por desacuerdos o aspiraciones territoriales.⁶ Segundo, tiene que ver con la soberanía en las áreas inmediatas a las fronteras, particularmente con las actividades ilícitas que vulneran la seguridad y desarrollo de la vida nacional en las áreas más aisladas del núcleo vital.

En ese sentido, han surgido teorías que unen a los factores geográficos con el origen de los conflictos y por ende con la política exterior de los Estados. Por ejemplo, J. Vicens Vives indica:

“En relación con las fronteras, ha existido una obsesión fronteriza, hasta el punto de que las fricciones de límites se han erigido como motivos básicos de violentas oposiciones internacionales y han alimentado las oportunidades de conflictos bélicos de envergadura”.⁷

Por su parte, Roberto Ibáñez enunció principios de las fronteras, como el que dice:

“Cuando el núcleo vital de un Estado se encuentra cerca de la frontera, su dinámica expansiva tiende a afectar al Estado vecino en proporción a la distancia y fortaleza que tenga su respectivo núcleo vital”.⁸

Diversos académicos relacionan cualquier conflicto donde se enfrenten fuerzas militares de diferentes Estados a una disputa por territorio:

“Para conseguir el control y explotación de sus recursos, debe apropiarse de territorios colindantes que amplíen su espacio vital, por el control de espacios estratégicos, defensivos o de ataque”.⁹

Las disputas entre Estados –independientes de sus propósitos– se traducen en la ocupación física de territorio y, por ende, en el detrimento de dos elementos muy importantes en la constitución de este, su soberanía e integridad territorial.

En ese orden, la perspectiva clásica de la disciplina geopolítica ha tenido como objetivo la indagación de las causas geográficas que explican el proceder de los Estados en sus relaciones con otros Estados. En la actualidad y en un referente más amplio, la geopolítica estudia las repercusiones de las distribuciones y divisiones geográficas en la marcha de la política mundial.¹⁰

6 LÓPEZ-DAVADILLO Larrea J. y MARTÍN Roda, E., en Geopolítica. Claves para entender un mundo cambiante, Ed. Universitaria, 2012, p. 44, clasifican como inestables a las fronteras cuyo trazado aún admite controversias entre los países, situación que está vigente en la mayoría de los países suramericanos.

7 VIVES, Vicens J., Tratado General de Geopolítica, Barcelona: Editorial Vicens Vives, S.A., 1981, p. 155.

8 IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto, Teoría del Estado Geopolítica y Geoestrategia, Bogotá: Fuerzas Militares, 1985, p. 115.

9 SÁNCHEZ, Joan-Eugení, Geografía Política, Madrid: Editorial Síntesis, 1992, p. 212.

10 AGNEW, John, Geopolítica una re-visión de la política mundial, Madrid: Trama Editorial, 2005, p. 159.



Estas miradas, al contrastarlas con la realidad regional, se observa que los problemas en América del Sur permanecen dentro del área de estudio de la geopolítica tradicional, con los rasgos que implican algunos desafíos de carácter global. La posición geográfica, la forma, la contextura, extensión, fronteras y población, entre otras variables, son determinantes aún para deducir los objetivos geopolíticos de los Estados y su estrecha relación con la geoestrategia.

El modo como un Estado obtiene ventajas de su posición geográfica permite concluir sobre la eficacia de su política exterior:

“La historia, los conflictos, la estrategia, las comunicaciones exteriores, la audiencia internacional y el papel que el Estado piensa desempeñar en la sociedad internacional, son determinados en gran medida por su posición geográfica”.¹¹

La forma y extensión son vitales en el desarrollo de la infraestructura vial e impulso demográfico. La extensión permite concluir sobre áreas de cultivos, disponibilidad de recursos y toda una gama de ventajas y desventajas en correlación con otros factores geográficos.

Lo anterior en nada se contrapone con la valorización estratégica que se haga de un Estado o de un espacio en particular. Por una parte, se determina un objetivo geográfico por alcanzar (geopolítica) y, por otra, se valoriza un espacio geográfico, para concluir cómo este influye en las decisiones estratégicas relacionadas con la defensa nacional (geoestrategia), que también podría estar vinculada a uno o más objetivos geopolíticos.

Un ejemplo:

Objetivo geopolítico: privilegiar e impulsar el desarrollo de las zonas extremas dentro de un país en procura de aumentar su poblamiento, desarrollo, productividad e identidad nacional.

Valorización geoestratégica: la baja densidad de población en las zonas extremas implica considerar la movilización (traslado) de medios humanos y materiales de las Fuerzas Armadas desde una zona central, con el consiguiente problema de equipo, material, aclimatación y entrenamiento en un área geográfica diferente.

“La forma de faja larga y angosta del territorio continental es uno de los factores más importantes a considerar. Primero, porque obliga a elegir dónde concentrar los esfuerzos defensivos, ya que no resulta posible distribuir fuerzas a lo largo de una frontera tan extensa; segundo, porque la exigencia de dosificar medios humanos y materiales aumenta en la medida en que las distancias entre las regiones extremas dificultan la

11 MARINI, José Felipe, El conocimiento geopolítico, Buenos Aires: Círculo Militar, 1985, p. 87.



posibilidad de maniobras estratégicas y, tercero, porque lo angosto del territorio situado en la plataforma continental sudamericana se traduce en una falta de profundidad estratégica transversal que hace difícil cualquier acción defensiva en el sentido este-oeste".¹²

Con este ejemplo, la geopolítica orienta al conductor político en el desarrollo nacional, mientras que la geoestrategia valoriza el espacio para orientar sobre decisiones estratégicas relacionadas con la defensa nacional.

Al igual que la geopolítica, algunas teorías sobre los conflictos también han venido mutando. Sobre todo, este cambio fue visible después de la disolución de la Unión Soviética y luego del atentado a las Torres Gemelas. En forma paulatina se comenzó a incorporar una representación diferente a la guerra convencional, con nuevos conceptos como la simetría, asimetría, disimetría, amenazas transnacionales, y otros que dieron lugar a nuevos compromisos con la seguridad internacional y también a entender de otra manera a las guerras como fenómeno político.

En ese panorama adquirió fuerza la multipolaridad y la interdependencia compleja. El Estado, como actor principal en el conflicto, fue quedando sobrepasado por nuevos actores transversales como los narcotraficantes, los fundamentalismos, nacionalismos, independentismos y terrorismo, entre otros.

La invasión de Rusia a Ucrania (2022) hizo volver todo atrás. Los hechos han demostrado que, si bien coexisten otras variables en la tipología de las guerras, la clásica acción militar de ocupar territorio y destruir a las fuerzas militares que se opongan, continúa tan vigente como lo ha sido en la historia de la humanidad.

Por su parte, Latinoamérica inicialmente comulgó con estas nuevas perspectivas del conflicto y de la seguridad internacional. Incluso, hubo un amplio consenso para definir que la seguridad en el hemisferio era de alcance multidimensional y basada en la democracia, la cooperación y el respeto a la soberanía nacional. Pero, también se admite, que cada Estado tiene el derecho soberano de identificar sus propias prioridades nacionales de seguridad y definir sus estrategias, planes y acciones; las "amenazas tradicionales" siguen siendo importantes, si no vitales, en prever la defensa externa de un Estado.¹³

1.2 PRECISIONES CONCEPTUALES

Una publicación especializada en materias de seguridad y geopolítica, indica que la geoestrategia es un concepto moderno de la estrategia, que involucra a porciones considerables del globo terrestre y abarca problemas del aire, mar y tierra, comprendiendo, por lo tanto, a todos los componentes de las Fuerzas Armadas de un país.¹⁴

12 MINISTERIO DE DEFENSA, Libro de la Defensa Nacional de Chile, 2002. *Op. cit.*, p. 70.

13 Amenazas tradicionales: aquellas relacionadas con la integridad y soberanía del espacio terrestre, aéreo o marítimo.

14 BARRIOS, Miguel Ángel (director); JAGUARIBE, Helio; RIVAROLA, Andrés; CALDUCH Cervera, Rafael, Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009, p. 193.



El Instituto Brzezinski de Geoestrategia de EE.UU. ha pasado a ser el más relevante para estudiar la interacción de la historia, la geografía y la estrategia, con el objetivo de desarrollar análisis y recomendaciones relevantes en la formulación de políticas de Estado: *una geoestrategia a más largo plazo debe derivar en una comprensión sensible de qué determinantes históricos y geográficos siguen dando forma a la conducta de algunos Estados clave, qué discontinuidades deben preverse, y también cómo lo anterior podría verse afectado por avances científicos potencialmente muy peligrosos en beneficio de algunas potencias clave.*¹⁵

Pese a esta explícita aseveración, la acepción de geoestrategia ha causado más de alguna confusión en los estudios afines y no son pocos los autores que deben dedicar algunas líneas a delimitar los alcances de las materias que comprende.

Por tal motivo, es propio precisar para comprender el propósito de este estudio cada uno de los términos, y luego centralizarse en el análisis de la geoestrategia propiamente tal; visualizar sus fronteras, áreas de estudio y factores de análisis, pero sin perder de vista otras disciplinas, como la geografía militar, estrategia y geopolítica.

Adelantando, podemos decir que la geografía militar se relaciona con el estudio de los factores geográficos y su influencia en las operaciones militares; la geopolítica trata de las relaciones de poder y de las consideraciones geográficas que influyen en la evolución y desarrollo del Estado; la geoestrategia estudia la influencia de los factores geográficos en las decisiones estratégicas relacionadas con la defensa nacional; la estrategia atañe al modo de utilización de los recursos con la mayor eficiencia que las circunstancias lo permitan.

Como se ve –en lo que se refiere a la geografía– haciendo una diferenciación muy sencilla, se trata de los factores geográficos influyendo en las operaciones militares y en la conducción política y estratégica:

DISCIPLINA	SIRVE A:	PROPÓSITO
Geografía Militar	Conducción Militar	Operaciones Militares
Geopolítica	Conducción Política	Desarrollo del Estado
Geoestrategia	Conducción Estratégica / Política	Defensa Nacional

Establecida una diferencia preliminar y con la finalidad de profundizar en el estado de la cuestión teórica de la geoestrategia, pero, fundamentalmente, explicar sus fines, valga un breve recorrido definitorio que haga evidente lo que se propone por geoestrategia y distinguir las variables o factores considerados en los análisis o valorizaciones geoestratégicas.

15 CSIS. Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos. Instituto Brzezinski de Geoestrategia. <https://www.csis.org/programs/brzezinski-institute-geostrategy/why-geostrategy>.



En este cometido, es pertinente aseverar que el valor de la localización, extensión y características del espacio geográfico han sido una constante en el desarrollo de los Estados y en la consolidación de los imperios con fronteras seguras, recursos naturales y acceso a vías de comunicaciones marítimas y terrestres predominantes.

Reiteradamente, la correlación entre la localización geográfica, el acceso y el espacio ha sido parte de las estrategias para el progreso de los Estados en lo individual o conformando alianzas estratégicas. Incluso, muchas batallas han acontecido en las mismas zonas geográficas donde se han dado batallas anteriores. Razones hay muchas, pero son concluyentes: *el determinismo geográfico producido por las características fisiográficas de los teatros de guerra, la atracción de áreas y objetivos de valor estratégico y la seducción de las ciudades capitales, cuya conquista ha simbolizado la victoria militar y política.*¹⁶ Por tal motivo, el estudio del escenario y determinación de sus ventajas y desventajas ha sido importante en las operaciones militares, en la definición de los objetivos nacionales y en la conducción del Estado.

En el incesante estudio de las influencias geográficas, a fines del siglo XIX, surgió la geopolítica para analizar la relación entre geografía y crecimiento del Estado en su más amplio significado, incluyendo variables inmutables (geomorfología, hidrografía, etc.) y mutables (población, economía, etc.), pero, sobre todo, concluir sobre el poder, soberanía, contextura, población y territorio del Estado. La finalidad de la geopolítica fue orientar al conductor político en las decisiones concernientes al desarrollo y evolución del Estado.

Paulatinamente, las teorías geopolíticas pasaron a ser parte de los análisis internacionales y, luego de una época de descrédito por su relación con el espacio-conflicto, de nuevo se han venido posicionado en el estudio de las ciencias políticas y relaciones internacionales; pero ahora, además de incluir el espacio, abarca en su área de estudio las identidades territoriales, la globalización, migraciones, fronteras difusas, recursos naturales, etc. Por ello, si antaño la definición de geopolítica de Karl Haushofer –base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital– interpretaba de mejor forma el propósito de la disciplina, hoy, el geógrafo e historiador, Yves Lacoste, precisa sus fines:

“El término “geopolítica”, utilizado en nuestros días de múltiples maneras, designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo –no solo entre Estados, sino también entre movimientos políticos y grupos armados más o menos clandestinos– y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o

16 VON CHRISMAR Escuti, Julio, “Los campos de batalla más hollados de la historia universal”, Memorial del Ejército de Chile N° 450, Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, 1996, p. 18.



*entre Estados, así como a considerar cuáles pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo”.*¹⁷

De igual modo, pero incluyendo una definición concreta de geopolítica, René Gabriel José Buteler, después de analizar los fenómenos geográficos e históricos concernientes al comportamiento social del hombre, señala:

*“El arte de la geopolítica estudia y trata la influencia de los fenómenos geográficos e históricos, sobre la conducta social del hombre, a fin de hacer posible que el mismo resuelva el proceso político con efectividad, manteniéndolo en coherencia con la política nacional vigente”.*¹⁸

Buteler involucra de lleno al análisis todos los factores geográficos e históricos que han influido en el proceder del hombre, para que sea este mismo el que resuelva sobre su destino. Por ello, concluye diciendo, que *“la política nacional decidida y en vigencia será una representación de la situación política pasada y la futura deseada”*.¹⁹

Como se observa, podemos decir que la geopolítica no tan solo está vigente, sino que ha ampliado su área de estudio, no como consecuencia de un ejercicio académico, sino como resultado de los fenómenos globales que requieren de una perspectiva geográfica e histórica en la conducción del Estado. Por lo tanto, si la geopolítica, basada en la geografía y en la historia, permite representar una realidad política deseada, entonces queda concluir sobre la estrategia a seguir para alcanzar el objetivo definido o, en su defecto, la estrategia de consolidación o mantención de un objetivo alcanzado.

En consecuencia, ante la importancia de determinados factores geográficos, la geoestrategia aporta su propia valorización del escenario en pro de los objetivos del Estado. Por ello, valga aseverar, ampliando lo que hemos dicho en un inicio, que la geoestrategia es el estudio de los factores geográficos que influyen en las concepciones estratégicas, que, generalmente, dicen con la localización, posición, extensión, forma, recursos y contorno geográfico de los Estados.²⁰

Una de las primeras aproximaciones para intentar definir qué es la geoestrategia, se encuentra en el Diccionario Militar del tratadista español José Almirante y Torroella (1823-1894), donde señala que geoestrategia *“es el nombre que dan algunos, como el general Durando, a la estrategia con aplicación inmediata al terreno”*.²¹

17 LACOSTE, Yves, Geopolítica, Madrid: Editorial Síntesis, 2008, p. 8.

18 BUTELER, René Gabriel José, Introducción al arte de la política (seis tomos), Tomo II, Introducción al arte de la geopolítica, Buenos Aires: Editorial Dunken, 2003, p. 107.

19 *Ibidem.*, p. 107.

20 ORTEGA Prado, Rodolfo, Escenario y Estrategia, Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2010, p. 137.

21 ALMIRANTE, José, Diccionario Militar, Madrid: Ministerio de Defensa de España, 2002, p. 524.



El aludido, general Giacomo Durando, fue un destacado militar italiano que prestó servicios en Bélgica, Portugal y España. Uno de sus más relevantes legados literarios se refiere al nacionalismo italiano, pero se desconoce algún planteamiento teórico que sustente la referencia que hace José Almirante.²²

Posteriormente, diversos tratadistas han publicado definiciones por ellos catalogadas como de geoestrategia, aunque algunas veces las fronteras teóricas de la acepción no se precisan.

En 1966 y luego lo confirmó en 1972 y 1979, el coronel Justo Briano, señaló que la geopolítica en el marco estratégico y la geografía militar en el nivel operativo de una o varias regiones fronterizas son las que proporcionan, por sus áreas de competencia, las bases fundamentales de la apreciación y de la resolución del problema relativo a la defensa.²³

Además, indica que la geografía estratégica es propia considerarla en las particularidades de la geopolítica, como también, que:

*“La geopolítica y la geografía proporcionan las bases fundamentales de la apreciación y resolución de los problemas que atañen a la defensa nacional, dando lugar a la formulación del correspondiente plan de guerra y, como una consecuencia, la de los respectivos planes de operaciones de conjunto y particulares”.*²⁴

Asimismo, el coronel Justo Briano explica la geoestrategia como un sistema de análisis de las condiciones fisiográficas y humanas con vistas a la preparación y ejecución de una guerra en lo interno e internacional.

En 1978, el brasileño Golbery Do Couto Silva publicó un completo estudio sobre la conceptualización y aproximación teórica a la geoestrategia, donde relaciona a la geopolítica con la estrategia, pero su esfuerzo se centraliza en las fronteras conceptuales de ambas disciplinas. Una de sus primeras aseveraciones la fundamentó en la definición de geopolítica de Nicholas Spykman –geopolítica es la planificación de la política de seguridad de un país en términos de sus factores geográficos– indicando:

*“La proposición de Spykman viene a encajar en lo que se denominaría, más exactamente, la geoestrategia, es decir, la fundamentación geográfica de una directriz estratégica”.*²⁵

22 Giacomo Durando (1807-1894) sirvió en el ejército belga y combatió en Portugal en el año 1833. En 1834 ingresó al servicio de España, donde fue ascendido a coronel en 1838. Fue presidente del Senado italiano desde 1884 a 1887.

23 BRIANO, Justo P., Geopolítica y geoestrategia americana, Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1979, p. 124.

24 *Ibidem.*, p. 151.

25 DO COUTO E. Silva, Golbery, Geopolítica del Brasil, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978, p. 197.



Después de analizar otras definiciones, Golbery Do Couto Silva manifiesta que es posible situar a la geopolítica y a la geoestrategia como la fundamentación geográfica de una política y una estrategia nacional, respectivamente, capaces de proponer, cada una, directrices para el Estado. Por ello, dice que la geopolítica, basada en la ciencia geográfica, propone directrices fundadas en los conceptos básicos de espacio y posición, y que en el ámbito de la geoestrategia:

*“Los factores geográficos condicionan más o menos severamente todos los elementos del poder y del potencial nacional, sean ellos propiamente políticos, económicos, psicosociales o militares, y, por lo tanto, proporcionan una fundamentación y la proposición de directrices a cualquiera de los componentes admitidos de la estrategia general. Se puede, pues, aceptar también la división de la geoestrategia en capítulos, sin duda interdependientes, pero no por eso menos separables para el análisis y el estudio más detenido: una geoestrategia política, una geoestrategia psicosocial, una geoestrategia económica y, finalmente, una geoestrategia militar”.*²⁶

Al poco tiempo, Fernando Bordeje Morencos amplía la conceptualización de la geoestrategia y le agrega las acepciones de “absoluta” y “relativa”. Respecto de lo “absoluta”, indica que es el término que integra conceptos, realidades y circunstancias que son intemporales y permanecen con idéntica influencia y fuerza a lo largo de la historia. En relación con la geoestrategia “relativa”, dice que esta es en función de las circunstancias mutables del momento y su relatividad procede del acontecer histórico, política internacional y tendencias políticas de las geografías vecinas más influyentes. Específicamente, Fernando Bordeje expresa:

*“La geoestrategia es llamada también Estrategia tridimensional o de los Grandes espacios. Estudia las relaciones que existen y liga a los problemas estratégicos con los factores geográficos”.*²⁷

Tres años más tarde, el general español Eduardo Munilla Gómez indica que de las diversas ciencias que tienen relación con la estrategia (geopolítica, geografía), la geoestrategia es relativamente más nueva, y que, si bien para algunos, estrategia y geoestrategia es un mero neologismo, él no está de acuerdo con ese planteamiento porque la geoestrategia resulta insustituible en muchas ocasiones como consecuencia de que la maniobra estratégica depende cada vez más de los factores geográficos permanentes, tanto porque los espacios en que tiene que desarrollarse son cada vez más amplios como por su carácter tridimensional. En lo concreto, dice:

“Cuando los conceptos estratégicos deben verse con perspectiva política – como es el caso de definir la propia política de defensa–, los datos del problema

26 *Ibidem.*, pp. 198-199.

27 BORDEJE Morencos, Fernando de, Diccionario militar estratégico y político, Madrid: Editorial San Martín, 1981, p. 78.



*deben ser examinados teniendo muy en cuenta: la propia posición geográfica; las características físicas de los espacios terrestres, marítimos y aéreos considerados; y la relación que existe con los periféricos. Y en función de ellos y de los factores políticos, y casi siempre también de los económicos, es necesario definir también la propia estrategia”.*²⁸

En 1983, Hugo A. Quirós publica un léxico razonado de geopolítica, donde señala que la geoestrategia es una ciencia que se refiere a las ventajas y desventajas que puede presentar la geomorfología y ecología de una región objeto de estudio, un motivo en el que se ha de exigir planteamiento estratégico a fin de aprovechar, confrontar y/o vencer la configuración del espacio geopolítico. Además, cuando se invoca la geoestrategia para fines de estrategia de guerra (tendiente a la usurpación territorial), es engañoso relacionarla con la geopolítica, la que solo en sus inicios tuvo:

*“Caracterización guerrista y se aproxima a la geoestrategia de aplicación y fin bélico. En asistencia de factores, la geoestrategia es usada por la geopolítica para planificación en migraciones y asentamientos humanos”.*²⁹

En 1985, se hacen dos importantes aproximaciones teóricas sobre geoestrategia en el Sur de América por los generales Roberto Ibáñez Sánchez (Colombia) y José Felipe Marini (Argentina).

El general Ibáñez, al contrario de lo que dice José Almirante, señala:

*“La geoestrategia como expresión científica es de origen alemán y quien primero la utilizó con su significación presente fue el general Haushofer en una publicación que con este nombre apareció en la revista de geopolítica de Múnich en 1932; por eso se dice que la geoestrategia es hermana menor de la geopolítica”.*³⁰

Además, la geoestrategia estudia los factores geográficos que influyen en la concepción y conducción estratégica en todo el teatro de guerra:

*“Visto en su contexto general y en su magnitud más vasta, es decir, a la subregión, o región continental enredada en el conflicto o susceptible de verse envuelta en él; contemplando las tres grandes dimensiones del poder militar: tierra, mar y aire”.*³¹

28 MUNILLA Gómez, Eduardo, Introducción a la Estrategia Militar Española, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1984, pp. 43-44.

29 QUIRÓS, Hugo A., Léxico razonado de la geopolítica, La Paz: Editorial Edvil, 1983, p. 91.

30 IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto. *Op. cit.*

31 *Ibidem.*



De igual forma, el general Ibáñez establece una clara diferencia entre geopolítica y geoestrategia:

*“El objeto de estudio de las dos son los factores geográficos, solo que una lo hace en función de lo militar y la otra de lo político; por eso las conclusiones de la geopolítica son esencialmente políticas y las de la geoestrategia militar, aun cuando la política determine la estrategia por medio de datos geográficos”.*³²

Por su parte, José Felipe Marini, indicó que la relación de la geopolítica pragmática con la estrategia se denomina geoestrategia y que la conexión del factor geopolítico “posición” con la estrategia penetra en las consideraciones geoestratégicas, en función de la importancia que dicho factor tiene con respecto a la política exterior de un Estado.

El profesor Marini expresa que un ejemplo típico de geoestrategia lo proporciona la teoría de Mackinder del pivote geográfico de la historia, enunciada por primera vez en 1904, y reactualizada en 1919:

“Se trata del desarrollo de una idea estratégica en función de la posición geográfica de privilegio que ocupa el heartland (Rusia y Europa oriental), por ser considerada inexpugnable para las potencias marítimas desde la tierra orilla (China, India, Persia, el Cercano Oriente y Europa), e inaccesible desde el mar Glacial Ártico por el norte”.

“Tal privilegio otorga al heartland el tiempo necesario para desarrollar un gran imperio, que tendrá grandes posibilidades de expansión hacia la tierra orilla por ataques alternados, y ocupar la isla mundo (Asia, África y Europa), antes de ser atacado con éxito desde la tierra orilla. Independientemente de las vulnerabilidades que la tecnología moderna ha producido en el pensamiento mackinderiano, hasta el presente la historia ha sancionado este aserto con las invasiones de las hordas esteparias del heartland a China, India, Persia, Europa, y la contraofensiva rusa en el frente occidental en la Segunda Guerra Mundial; los fracasos de Napoleón y de Hitler ante una defensa en profundidad auxiliada por los rigores del clima”.

*“Actualmente, a pesar de que las superpotencias disponen de armas capaces de atacar y destruir el heartland en sus instalaciones más alejadas y vitales, la estrategia de la disuasión con armas nucleares autopropulsadas mantiene la vigencia de las ideas de Mackinder sobre la posible invulnerabilidad del heartland, porque el temor a las represalias inhibe su empleo”.*³³

32 *Ibidem.*

33 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, p. 91.



En concordancia con José Felipe Marini, el director del Instituto de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Militar Nueva Granada, Gustavo Rosales, hace una aproximación teórica a la geoestrategia partiendo de la base de que son muchas las definiciones de geopolítica y a fin de evitar que se desplace su conceptualización inicial hacia la esfera de la geoestrategia. Dice que lo primero será tener presente la definición de uno de sus precursores:

*“Es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, y en el individuo y la sociedad humana en que viven; estando su destino determinado por la geografía, que proporciona al conductor político el sentido geográfico para gobernar”.*³⁴

Agrega que, cuando la geopolítica salta del marco espacial de un Estado para considerar su aplicación en un escenario más amplio e inspirado en intereses económicos, sociales, políticos o militares de un Estado o bloque de Estados o como parte de una política de poder invocando la necesidad de un espacio vital en la supervivencia o vigencia, entonces:

*“La geopolítica se desliza al campo de la geoestrategia y esta, que es la consecuencia de los objetivos estratégicos que fije la política, estrecha sus vínculos con la seguridad”.*³⁵

Bajo esa configuración, explica Gustavo Rosales Ariza, el concepto de la geopolítica comenzó a ser asociado con los medios y escenarios requeridos en procura de obtener la superioridad (poder) y así fue como aparecieron las teorías del poder de Mackinder, Mahan y Douhet, entre otras.

En 1999, el profesor de estrategia militar, Pedro Orueta Cuevas, indica que la geoestrategia no solo se ocupa del factor fisiográfico de una zona en estudio, sino que además de todos aquellos aspectos propios de la geografía, tales como los asentamientos humanos, las áreas económicas insertas en el mismo escenario y las relaciones espaciales, entre otros aspectos.

*“Los estudios geoestratégicos en los diferentes niveles de la conducción estratégica resultan ser un factor insoslayable e imprescindible para aportar una gran cantidad de antecedentes útiles en esta materia, que permitirán, posteriormente, al respectivo conductor o comandante estructurar una adecuada resolución”.*³⁶

34 Perspectiva de Friedrich Ratzel según Gustavo Rosales Ariza, que incluye en Geopolítica y Geoestrategia Liderazgo y Poder, Bogotá: Universidad Militar, Nueva Granada, 2005, p. 90.

35 ROSALES Ariza, Gustavo, Geopolítica y Geoestrategia Liderazgo y Poder, Bogotá: Universidad Militar, Nueva Granada, 2005, p. 91.

36 ORUETA Cuevas, Pedro, “Geoestrategia: Conceptos y Aplicaciones”, Memorial del Ejército de Chile N° 460, Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército, 1999, p. 73.



También advierte que el análisis de los factores geoestratégicos debe ser actualizado, ya que existen factores permanentes en el tiempo, pero también hay otros, que son temporales y dinámicos, por lo que su vigencia es relativa.

En este proceso de aproximación teórica a la geoestrategia, es propio mencionar a destacados académicos, citados en investigaciones relacionadas, que han dejado una huella respecto de su significado, como lo son: Pierre Célérier, Saul Bernard Cohen y Zbigniew Brzezinski.

1.3 PIERRE CÉLÉRIER (1906-1978)

El texto de Pierre Célérier, publicado en plena Guerra Fría (*Geopolitique et Geostrategie*, 1955-1961), se ajusta a los desafíos mundiales de aquel entonces y varios de sus preceptos invitan a la reflexión de las relaciones entre política, estrategia, geopolítica y geografía. Por ello, en su obra está presente la problemática de las ideologías y coaliciones en los conflictos, como también incluye importantes consideraciones respecto de los recursos que son necesarios para sostener una guerra, donde la producción industrial es indispensable en esos fines y todo lo que tenga que ver con las comunicaciones de un país (carreteras, puertos, aeropuertos) influirá en la vida del país y en los abastecimientos logísticos de las tropas. De paso, menciona que, en el espacio tridimensional, la aviación está sujeta a la infraestructura y abastecimientos, como también a los efectos que tendría el lanzamiento de una bomba atómica.

El contraalmirante francés Pierre Célérier indica que, en el estudio de sus relaciones con la geografía, la estrategia debe utilizar medios de representación geográfica que den una visión justa de un área geográfica considerablemente amplia. Además, señala:

*“Los factores físicos estables de la geopolítica merecen que se les estudie más especialmente en su papel en geoestrategia. Están en la base de esta, aun cuando no sean los más importantes, y es útil mostrar cómo la estrategia moderna adapta el empleo de las armas y de los medios nuevos a sus imperativos permanentes”.*³⁷

1.4 SAÚL BERNARD COHEN (1925-2021)

En 1967, se publicó *“Geografía y Política en un mundo dividido”*, de Saúl B. Cohen, donde expone sobre el equilibrio geopolítico global desde la perspectiva americana y del mundo marítimo. En 1973, se publica una nueva edición, que en español se imprime en 1980 con el mismo título, pero más amplia en sus fines.³⁸

37 CÉLÉRIER, Pierre, *Geopolítica y Geoestrategia*, Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1983, p. 62.

38 COHEN, Saúl Bernard, *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid: Ediciones Ejército, 1980.



Uno de los primeros atractivos de la obra citada se refiere a la concepción de geopolítica de S. Cohen, el que indica que la particularidad del análisis geopolítico es la relación que se hace entre el poder político internacional y el medio geográfico y que las visiones geopolíticas varían con el medio geográfico cambiante y con la interpretación por el hombre de la naturaleza de este cambio. Incluso, a fin de confirmar su aseveración, S. Cohen cita a Mackinder:

*“Cada siglo tiene su propia perspectiva geográfica. Hasta hoy en día nuestra visión de las realidades geográficas está exagerada con fines prácticos por nuestras ideas preconcebidas del pasado”.*³⁹

De igual forma, Saúl Bernard Cohen señala que el análisis geopolítico tiene dos aspectos que lo caracterizan: 1) las descripciones de los medios geográficos en cuanto se relacionan con el poder político y 2) la exposición de los sistemas espaciales que abarcan unidades políticas de poder que actúan recíprocamente.

Para establecer algunas diferencias entre la geoestrategia y la geopolítica, indica que las regiones geoestratégicas deben ser lo suficientemente grandes y poseer características y funciones que tengan influencia sobre el globo; por ende, es la expresión de la relación recíproca de una gran parte del mundo en función de la situación, movimiento, orientación del comercio y los lazos culturales e ideológicos. A modo de ejemplo, dice que el control de los pasadizos estratégicos en tierra y en el mar es crucial en la unidad de las regiones geoestratégicas. Por otra parte, señala que la región geopolítica es una subdivisión de la anterior y que es la base de la aparición de vínculos de poder dentro de una región geoestratégica. Dicho de otra manera, señala S. Cohen: *“La región geoestratégica tiene un papel estratégico que jugar y la región geopolítica uno táctico. La región geoestratégica es nodal en su estructura, mientras que la geopolítica es más uniforme”.*⁴⁰

Efectuada esta aclaración sobre los tipos de regiones, indica que, por lo tanto, hay solo dos regiones geoestratégicas. 1) el mundo marítimo dependiente del comercio, y 2) el mundo continental euroasiático, y que de estas regiones geoestratégicas surgen varias regiones geopolíticas.

Esta particular perspectiva de S. Cohen en tiempos de la Guerra Fría la complementa con su análisis de los poderes naval, aéreo, terrestre y cultural, como también relacionando las regiones geoestratégicas con las áreas de movimiento y cinturones de quiebre. Además, en la definición de las regiones geoestratégicas, considera como variables influyentes la orientación hacia las cuencas del Atlántico y del Pacífico, las comunicaciones marítimas, las materias primas, población, dependencia comercial y desarrollo tecnológico, entre otras.

39 MACKINDER, Halford J., *Democratic Ideals and Reality*, Nueva York, Henry Holt y Co., 1942, p. 29. Citado por Saul Bernard Cohen, en *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid: Ediciones Ejército, 1980, p. 71.

40 *Ibidem.*, p. 114.



1.5 ZBIGNIEW BRZEZINSKI (1928-2017)

Uno de los más destacados exponentes de la geoestrategia de los últimos años es Zbigniew Brzezinski. En su principal obra, *"El gran tablero mundial"*,⁴¹ se refiere a la supremacía de EE.UU. y sus imperativos geoestratégicos en Euroasia, a partir de que EE.UU. se constituye en la potencia global y por la trascendencia que tiene Euroasia en el desarrollo y seguridad mundial.

Brzezinski inicia su análisis recordando que Adolf Hitler y José Stalin acordaron, en secreto, que EE.UU. debía quedar excluidos de Eurasia: *"Ambos compartían la creencia de que Eurasia es el centro del mundo y la de que quien controle Eurasia controlará el mundo"*.⁴²

Z. Brzezinski examina las variables que han influido para que EE.UU. se convierta en un poder global, y señala que esta circunstancia no se había dado en la historia mundial. Expone que el poder ejercido por Roma, China, Mongolia, Gran Bretaña, España y Holanda tuvo un alcance regional, pero ninguno logró manifestarse con un poder global, como lo tiene EE.UU. a partir de la última década del siglo pasado.

Además, indica que algunas de las variables que influyeron a lo largo del siglo XX en posesionar a EE.UU. como potencia global, se refieren al desarrollo del poder naval y doctrinas relacionadas; los efectos de la doctrina Monroe; el Canal de Panamá; la industrialización de la economía del país; y la perspectiva cultural favorable a la experimentación e innovación.

Luego, como elemento muy importante, destaca que la cultura facilitó la expansión del poder nacional, lo que es evidente a partir de la intervención decisiva de EE.UU. en la Primera Guerra Mundial. Desde aquel entonces pasó a ser un actor muy importante en las relaciones internacionales, y el idealismo, el poder económico y militar estadounidense, se hicieron sentir en el mundo. Pese a ello, entre las dos guerras mundiales, EE.UU. fue más espectador de la política mundial por su fuerte ideario de privilegiar la isla continental (América). Posteriormente, en la Guerra Fría ejerció la autocontención, demostró vitalidad política, flexibilidad ideológica y dinamismo económico; el atractivo cultural que personificaba fue decisivo en hacer prevalecer sus intereses. Además, pudo mantener la coalición que representaba, al contrario de la URSS, cuyo colapso dejó a EE.UU. en una posición única. En resumen, dice Zbigniew Brzezinski, la combinación del factor militar, económico, tecnológico y cultural situó a EE.UU. como la única superpotencia global de la historia.⁴³ Asimismo, al referirse al escenario euroasiático, señala que para EE.UU. la principal recompensa geopolítica es Eurasia:

41 BRZEZINSKI, Zbigniew, *El gran tablero mundial*, Barcelona: Editorial Paidós, 1998.

42 *Ibidem.*, p. 12.

43 *Ibidem.*, p. 33.



*“La potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas”.*⁴⁴

Además, Brzezinski incluye dos aseveraciones que es conveniente resaltar: primero, la relación que hace indicando que la gestión estratégica de los intereses geopolíticos es geoestrategia, y segundo, que:

*“Las maniobras, la diplomacia, el establecimiento de coaliciones, la cooperación y el despliegue deliberado de los propios recursos políticos se han convertido en los ingredientes clave para ejercer con éxito el poder geoestratégico en el tablero euroasiático”.*⁴⁵

Esta correlación que hace Z. Brzezinski entre geopolítica y geoestrategia, había sido explicitada por José Felipe Marini diez años antes, al realizar un análisis de las perspectivas de integración en Latinoamérica y aseverar, que la geoestrategia es la estrategia de la geopolítica.⁴⁶ Esta posición también la adopta Edgardo Mercado Jarrin, al referirse a la geoestrategia de ocupación territorial del Perú para materializar una estrategia de desarrollo nacional a largo plazo.⁴⁷ Luego, en 2005, en el estudio efectuado por la Universidad Militar de Nueva Granada de Colombia, se manifiesta que cuando la geopolítica salta del marco espacial de un Estado en particular a un espacio regional, continental o global, que se inspire en los intereses de otro Estado o grupo de Estados, o sencillamente aplicar una política de poder (Mackinder, Mahan y Douhet) invocando espacio vital, entonces la geopolítica se está desplazando al campo de la geoestrategia. Después de confirmar la afirmación de Brzezinski (la geoestrategia es la gestión estratégica de los intereses geopolíticos), el estudio concluye:

*“La geoestrategia estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de tal manera que permita el control y/o posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas”.*⁴⁸

Al efectuar un análisis de la geopolítica y su relación con la geoestrategia, Z. Brzezinski deja ver que los intereses por territorios han sido el principal origen de los conflictos entre los Estados; que, en la actualidad, otros factores son también fundamentales, como la economía y tecnología; independiente de ello, la posición geográfica continúa siendo el punto de partida y el tamaño del territorio nacional, uno de los principales indicadores de poder.

44 *Ibidem.*, p. 39.

45 *Ibidem.*, p. 45.

46 MARINI, José Felipe, Geopolítica latinoamericana de integración, Buenos Aires: Editorial Hvmnitas, 1987, p. 142.

47 MERCADO Jarrin, Edgardo, La Geopolítica en el tercer milenio, Lima: Instituto peruano de estudios geopolíticos y estratégicos, 1995, p. 263.

48 ROSALES Ariza, Gustavo (Cor.). *Op. cit.*, p. 92.



En las conclusiones del texto aludido, el autor reitera que las dimensiones claves del poder son los factores militar, económico, tecnológico y cultural, no por lo que representa cada uno, sino que la suma de los cuatro es lo que ejerce una influencia decisiva. Además, incluye en la perspectiva geoestratégica integral el necesario consenso geoestratégico con otros actores y las alianzas y las conveniencias mutuas para mantener la supremacía. De igual forma, se refiere a los desafíos que existen en Eurasia y que afectarían la estabilidad e intereses de los actores, tales como la explosión demográfica, la urbanización de las poblaciones, las migraciones globales y, derivado de estas, la transmisión de conflictos étnico-sociales.

La perspectiva geoestratégica de Zbigniew Brzezinski es muy realista respecto del poder global desarrollado por EE.UU., e idealista respecto de los efectos de las movidas estratégicas a largo plazo que debe realizar EE.UU. en Euroasia. Esto es visible en la perspectiva que hace Z. Brzezinski de la relación EE.UU.-Irán, como también al considerar a la India como un actor relativamente pasivo; también al analizar la importancia de la relación con China o de áreas geográficas trascendentes como la cuenca del mar Caspio, el mar Negro o Asia Central.

Z. Brzezinski es el gran geoestratega estadounidense y uno de los más destacados analistas internacionales, que proyecta el desarrollo del poder y la estrategia a partir de los factores geográficos presentes en el escenario.

1.6 DEFINICIONES DE GEOESTRATEGIA

Como se ha indicado, diversos académicos han conceptualizado a la geoestrategia como disciplina e incluso la han definido. Felipe Quero Rodiles, dice que muchos autores optaron por considerar a la geoestrategia y geopolítica como una sola ciencia.

“Desde el principio no se consiguió distinguir entre ambas, debido a la falta de definición y delimitación de los dos conceptos”.⁴⁹

Prueba de ello son las indistintas clasificaciones que se les han dado a las teorías de Mahan, Douhet y Mackinder, entre otros.

Por lo anterior, a continuación, se presentan una serie de definiciones que comúnmente han sido utilizadas en textos que tratan estas materias.

Su finalidad es observar los puntos de convergencia y las disímiles perspectivas:

49 QUERO Rodiles, Felipe, Introducción a la teoría de la seguridad nacional, Madrid: Ediciones Ejército, 1989, p. 126.



AUTOR	DEFINICIÓN
Hugo A. Quirós	Es la ciencia que más se refiere a lograr determinadas ventajas geográficas y analizar desventajas que puede presentar la geomorfología y ecología de una región objeto de estudio para un motivo en el que se ha de exigir planteamiento estratégico a fin de aprovechar, confrontar y/o vencer la configuración del espacio geopolítico. ⁵⁰
José R. Ibáñez Sánchez	Estudio de los factores geográficos que influyen en la concepción y conducción estratégica. Las conclusiones geoestratégicas son fundamentalmente militares. ⁵¹
Felipe Quero Rodiles	El estudio de la estrategia y de la política propició la aparición de la geoestrategia y geopolítica. Desde el principio no se distinguió entre ambas, por falta de definición y delimitación de los dos conceptos. Para muchos autores, lo prudente fue considerar, desde el principio, a las dos ciencias como una sola. Desde su mismo nacimiento, la geoestrategia se orientó hacia la búsqueda de solución al dominio universal. ⁵²
Pierre Célérier	Estudio de los factores geográficos que influyen en la conducción estratégica. ⁵³
Pedro Orueta Cuevas	Es la recopilación, estudio y análisis de los factores geográficos en un área determinada por el estratega, lo que le permitirá a este extraer las conclusiones, sean estas ventajosas o limitantes, que ofrece el escenario para resolver en mejor forma. La geoestrategia no solo se ocupa del factor fisiográfico de una zona, sino que además de todos aquellos propios de la geografía, tales como son los asentamientos humanos, las áreas económicas insertas en el mismo escenario y las relaciones espaciales, entre otros aspectos. ⁵⁴
Eduardo Munilla Gómez	Cuando los conceptos estratégicos deben verse con perspectiva política —como es el caso de definir la propia Política de Defensa—, los datos del problema deben ser examinados teniendo muy en cuenta: la propia posición geográfica; las características físicas de los espacios terrestres, marítimos y aéreos considerados; y la relación que existe con los periféricos. Y en función de ellos y de los factores políticos, y casi siempre también de los económicos, es necesario definir también la propia estrategia. ⁵⁵
Miguel Ángel Barrios	Concepto moderno de la estrategia que amplía sus alcances, extendiéndose a porciones considerables del globo terrestre, como hemisferios y continentes. Abarca simultáneamente los problemas del aire, el mar y la tierra e implica, por lo tanto, a todos los componentes de las Fuerzas Armadas de una nación. ⁵⁶
Gustavo Rosales Ariza	Estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de tal manera que permita el control y/o posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas. ⁵⁷

50 QUIROS A, Hugo. *Op. cit.*, p. 91.

51 IBÁÑEZ Sánchez. *Op. cit.*, pp. 205-206.

52 QUERO Rodiles, Felipe, *Op.cit.*

53 CÉLÉRIER. *Op. cit.*, p. 51.

54 ORUETA Cuevas, Pedro. *Op. cit.*, pp. 78 y 82.

55 MUNILLA Gómez. *Op. cit.*, pp. 43-44.

56 BARRIOS, Miguel Ángel. (DIRECTOR); JAGUARIBE, Helio; RIVAROLA, Andrés; CALDUCH CERVERA, RAFAEL, Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009, p. 193.

57 ROSALES Ariza, Gustavo. *Op. cit.* p. 92.



AUTOR	DEFINICIÓN
Zbigniew Brzezinski	Gestión estratégica de los intereses geopolíticos. ⁵⁸
Óscar Kaplan	Nombre propuesto y no generalizado para designar el estudio de la estrategia en relación con el terreno. Arte de hacer la guerra contra cualquier potencia, según los usos de los pueblos. ⁵⁹
López Muñiz	Estudio de los factores físicos permanentes que caracterizan el concepto estratégico en general. No representa más que una definición de las funciones asignadas a la geografía militar. Y es que la estrategia, en abstracto, ha ampliado sus dimensiones, y ha sufrido también cambios profundos por varias causas; una, al alcanzar los teatros de guerra dimensiones de bloques, por hemisferios o continentes, abarcando problemas simultáneos de océanos y continentes, e implicando, por lo tanto, fuerzas de tierra, de mar y de aire; otra al comprender el concepto actual de la guerra con armas nuevas cuyos alcances tienen también medidas intercontinentales. De ahí el vocablo geoestrategia o estrategia tridimensional de grandes espacios, paralela de la geopolítica, llamada así porque política y estrategia aparecen igualmente afectadas por factores comunes. ⁶⁰
Fernando Bordeje Morencos	Llamada también Estrategia tridimensional o de los grandes espacios. Estudia las relaciones que existen y ligan a los problemas estratégicos con los factores geográficos. Geoestrategia absoluta: término que integra conceptos, realidades y circunstancias que son intemporales y permanecen, con idéntica influencia y fuerza, a lo largo de la historia. Geoestrategia relativa: función de las circunstancias mutables del momento. Su relatividad procede de tres factores: momento histórico, política internacional y tendencias políticas de las geografías vecinas más influyentes. ⁶¹
José Felipe Marini	La relación de la geopolítica pragmática con la estrategia se denomina geoestrategia. Por lo tanto, la conexión del factor geopolítico posición con la estrategia penetra en las consideraciones geoestratégicas de primer orden, en función de la importancia que dicho factor tiene con respecto a la política exterior de un Estado. Los caracteres interdisciplinarios e integradores de la geopolítica también le son propios a la estrategia, y que a cualquier estrategia que sirva a una política territorial —es decir, a una geopolítica pragmática y que analice, clasifique y jerarquice la influencia de los factores geopolíticos estables y variables del espacio donde deba concebir la maniobra— se la haya llamado geoestrategia. ⁶²
Hervé Coutau-Bégarie	Se centra en la dimensión del espacio, la que compete con los determinantes de la estrategia, tanto antes como durante los conflictos, por cuanto el siglo XX ha conocido transformaciones radicales, que obligan a pensar el espacio de manera distinta que, en términos de terreno, como lo hacía la geografía militar. Es una estrategia fundada en la explotación sistemática de las posibilidades ofrecidas por los grandes espacios en términos de extensión, de forma, de topografía y de recursos de todo tipo. ⁶³

58 BRZEZINSKI. *Op. cit.*, p. 40.

59 KAPLAN, Óscar, Diccionario Militar, Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1944, p. 348.

60 LÓPEZ Muñiz, Diccionario Enciclopédico de la Guerra, Madrid: Editorial Gesta, 1958, p. 513.

61 BORDEJE Morencos Fernando, Diccionario militar, estratégico y político, 1981, p. 78.

62 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, pp. 29 y 89.

63 COUTAU-BÉGARIE, Hervé, *Traité de Stratégie*, Paris: Économica, 2006, p. 753.



AUTOR	DEFINICIÓN
André Vigarié	Conjunto de comportamientos de defensa de la más amplia dimensión y con la más grande variedad de medios de acción. ⁶⁴
René González Moscoso	Es la parte de la geografía política que analiza la organización en el espacio de las fuerzas militares, políticas y económicas implicadas en una guerra o en las operaciones de defensa de un territorio. ⁶⁵

1.7 COMENTARIOS DE LA APROXIMACIÓN TEÓRICA

Las diferentes definiciones de geoestrategia permiten reiterar que su significado ha sido diversamente interpretado y aplicado. Pese a ello, el contenido explicativo de la acepción admite observar una convergencia hacia cuatro ámbitos interrelacionados.

1. Los aspectos geográficos que analiza la geoestrategia son en una perspectiva tridimensional (tierra-mar-aire), es decir, relacionados con las particulares capacidades de las fuerzas terrestres (ejércitos), navales (armadas) y aéreas (aviación), tanto en lo conjunto, como en lo específico de cada una.
2. Los factores geográficos están relacionados con el poder de los Estados o, al menos, en una perspectiva clásica, los factores geográficos de la posición, fronteras, forma y extensión implican una ventaja según se trate.
3. Existe una estrecha relación entre geopolítica y geoestrategia. Mientras los objetivos nacionales se identifican con la geopolítica de cada Estado, la geoestrategia lo hace en el ámbito de la defensa nacional del mismo Estado.
4. Valorizar, geoestratégicamente, implica concluir sobre las ventajas y desventajas que los factores geográficos otorgan o restringen a una estrategia relacionada con la defensa nacional de un Estado, donde adquieren preponderancia aquellos aspectos geofísicos o de características inmutables.⁶⁶

Además, podemos extendernos e indicar que la geoestrategia:

Implica analizar las variables geográficas que son decisivas en las relaciones de desarrollo y seguridad entre los Estados. No se circunscribe –como la geografía militar– al análisis de los factores del área donde se realizarán las operaciones militares, sino que abarca un escenario mucho mayor. Por lo general, implica todo

64 VIGARIÉ, André en *Géostrategie des océans*, p. 9, citado por Hervé Coutau-Bégarie, en *Traité de Stratégie*, Paris: Économica, 2006, p. 753.

65 GONZÁLEZ Moscoso, René, *Nociones de Geopolítica y Geografía Limitrofe de Bolivia*, Editorial Tupac Katari, 2011, p. 13.

66 Un factor geográfico inmutable como la forma, extensión, clima, hidrografía, costas y mares, por sí solos, puede tener repercusiones estratégicas. Al contrario, un factor geográfico mutable, su economía, población y relaciones vecinales tendrán un carácter relativo a partir de la correlación que tenga con uno o varios factores geográficos inmutables.

el territorio (mar, tierra y aire) de un Estado, el territorio de los Estados que lo colindan o un área geográfica en particular donde pueden existir varios Estados e incluso puede alcanzar una representación continental y mundial.

En el análisis geoestratégico de un país cualquiera, será propio concluir respecto de la forma y localización geográfica de su territorio, como también de las características geográficas de los países que son sus vecinos. Pero, en un país potencia mundial, además de las conclusiones geoestratégicas de su forma, extensión y localización geográfica, será propio concluir geoestratégicamente de otras regiones del mundo o respecto de aquellas zonas que afecten a sus intereses nacionales.

A diferencia de la geopolítica y de la geografía militar, las conclusiones geoestratégicas están relacionadas con las características del escenario y su influencia en las decisiones que dicen relación con la planificación de la defensa. Por lo general, expresan las ventajas y desventajas que en la defensa nacional representan determinados factores geográficos, para los propios intereses nacionales o la estabilidad estratégica de una zona o área determinada.

Mientras que la geopolítica aporta información a las decisiones políticas vinculadas al desarrollo nacional y la geografía militar a las operaciones militares, la geoestrategia contribuye con antecedentes que relacionan problemas estratégicos militares con factores geográficos y aporta a las decisiones del nivel político o militar que se relacionan con la defensa y seguridad.

Es evidente que la geoestrategia está directamente relacionada con los factores geográficos que inciden en las decisiones estratégicas. Estas decisiones pueden circunscribirse al nivel político o al estratégico militar. En el nivel político, se relaciona con las políticas de defensa o políticas militares, y en el militar, con las decisiones de empleo de los recursos militares en amplios escenarios, por lo general referidas a los teatros de guerra o campañas.⁶⁷

Además, si quisiéramos incluir una divisoria conceptual más específica entre geopolítica y geoestrategia, podríamos circunscribirnos a dos representaciones: la primera, en la que, en el nivel de la conducción política, la geopolítica aportará los objetivos de conveniencia para la evolución del Estado, y la geoestrategia, a la luz de los factores geográficos, permitirá concluir sobre la forma de conseguirlos. Segundo, la que haremos predominar en este texto, que se refiere a la influencia de los factores geográficos en las definiciones estratégicas sin supeditación a los miramientos geopolíticos, lo que no implica que en parte o en modo implícito estén considerados.

67 El Teatro de Guerra es aquella extensión geográfica en que se llevan a cabo las operaciones bélicas e incluye el área terrestre, espacio marítimo y aéreo necesarios para cumplir el objetivo de la guerra. Las campañas son una serie de operaciones militares relacionadas entre sí con la finalidad de alcanzar un objetivo estratégico en un tiempo y área geográfica determinada.



Por lo anterior, cabe insistir en que las enunciaciones sobre geoestrategia no siempre están explícitamente diferenciadas. En muchas ocasiones se produce alguna confusión entre los análisis geopolíticos y los geoestratégicos. Por ello, según José Felipe Marini, las características interdisciplinarias e integradoras de la geopolítica también le son propios a la estrategia, y que cualquier estrategia que sirva a una política territorial, explica que se le haya llamado geoestrategia.⁶⁸

68 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, p. 291.



CAPÍTULO II

FACTORES DE ANÁLISIS EN LAS VALORIZACIONES GEOESTRATÉGICAS

2.1 GENERALIDADES

La valorización geoestratégica de un país o de un área geográfica hace recomendable guiarse por variables de análisis en cada caso o como parte de la metodología para alcanzar sus fines. Se trata de reconocer, apreciar y valorar una condición geográfica, lo que tiene efectos inmediatos o a futuro en la defensa nacional de uno o varios Estados o de un área geofísica en particular.

Esta misma valorización permite estimar el valor que puede tener un área para las decisiones políticas que se adopten o en la política exterior de uno o más Estados, donde el factor demandante es la geografía física y, el relativo, tendrá relación con las amenazas o desafíos circunstanciales a la seguridad.

En Centroamérica, un buen ejemplo es el Canal de Panamá. Como área estratégica, es relevante en las comunicaciones marítimas mundiales; es esencial para los países ribereños del océano Pacífico en América y vital en la economía y defensa nacional de la República de Panamá. Por tanto, en este caso u otro, en la medida que se incluyan en su estudio los factores geográficos, políticos y estratégicos, en modo correlacionado (relación de efectos), se facilitará el proceso, el que no estará ajeno a diferentes interpretaciones. Esta dependencia de los efectos dice relación con la definición política del valor estratégico de un área geográfica y con el desarrollo de capacidades militares en la defensa respectiva.

Del estudio de la bibliografía, donde están las diversas definiciones de geoestrategia, ha sido posible inferir sobre aquellos factores que están preferentemente incluidos en los análisis geoestratégicos, los que se exponen a continuación con el propósito de dimensionar las materias que comprenden y así proponer un modelo de valorización geoestratégica.

2.2 FACTORES ESTABLES O INMUTABLES

Los aspectos físicos de un Estado que perduran en el tiempo y cuyas eventuales variaciones se presentan en extensos periodos, cambios geológicos, pérdidas territoriales u obras humanas de gran envergadura, son los más significativos en el análisis geoestratégico de un escenario, fundamentalmente, porque la valorización se efectúa para concluir sobre estrategias que se sustentan en accidentes geográficos de trascendencia, grandes espacios y extensos plazos. Por lo tanto, las principales diferencias entre la valorización geoestratégica de



una zona y un estudio geográfico militar se refieren a la extensión de esta y a las operaciones militares probables.

En un estudio geográfico militar, el espacio será reducido (un área dentro de un país o una zona fronteriza entre dos o más países) y comúnmente circunscrito a un teatro de operaciones donde se realizarán operaciones militares.⁶⁹ Por el contrario, en una valorización geoestratégica, el espacio será el que abarca un teatro de guerra,⁷⁰ todo un Estado y, eventualmente, dos o más Estados e incluso un subcontinente. El área valorizada geoestratégicamente es probable que abarque todo el espacio implicado en una probable guerra y, eventualmente, un teatro de operaciones principal donde se realizará una campaña.⁷¹

Diversos tratadistas se han referido a la importancia de los factores físicos permanentes en la conducción militar o al “arte de la guerra” a partir del conocimiento del escenario donde esta se materializa. Por citar algunos, Nicolás Maquiavelo (1469-1527) indicaba que el príncipe debía observar la naturaleza de los lugares y constatar cómo surgen los montes, cómo desembocan los valles, el curso de los ríos y la forma de las llanuras. Con este conocimiento, decía que el príncipe:

*“Aprende a conocer el propio país y puede entender mejor su defensa (...) el que carece de esta pericia no posee el primero de los talentos necesarios a un capitán, porque ella enseña a encontrar al enemigo, a tomar alojamiento, a conducir ejércitos, a dirigir batallas, a talar un territorio con acierto”.*⁷²

El general Henri Antoine de Jomini (1779-1869) ha sido uno de los estrategas que en mayor medida se ha referido al valor del escenario en los teatros de guerra y reiterativamente se refiere a ellos en sus escritos, señalando que la descripción topográfica es clave para definir los puntos decisivos en un país.

*“Hay puntos y líneas estratégicas de diversa naturaleza. Unos reciben este nombre por el mero hecho de su situación, que les da toda su importancia en el teatro de operaciones. Son puntos estratégicos geográficos permanentes”.*⁷³

Tomando como referencia a diversos tratadistas –que se han referido a las relaciones entre la geografía y la estrategia– y, por ende, en una perspectiva susten-

69 Las operaciones militares implican el empleo coercitivo de las fuerzas coordinadas en tiempo, espacio y propósito.

70 Comúnmente, “teatro de guerra” es el espacio terrestre, marítimo y aéreo, propio y de otros Estados, donde se ejecuta o se prevé el desarrollo de una guerra.

71 Una campaña implica la realización de una serie de operaciones militares relacionadas entre sí para alcanzar un objetivo estratégico en un tiempo y espacio determinado. El objetivo estratégico aludido tendrá repercusiones en el desarrollo de la guerra.

72 MAQUIAVELO, Nicolás. El príncipe. Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 2006, p. 70.

73 JOMINI, Henri Antoine de. Compendio del Arte de la Guerra. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991, p. 115.



tada en la historia de las guerras y batallas, se han seleccionado factores estables, permanentes o inmutables, que tienen implicancias en las perspectivas estratégicas de grandes escenarios o Estados, que deben ser considerados en los análisis o valorizaciones geoestratégicas.

2.2.1 LA POSICIÓN

Desde una perspectiva geoestratégica, la posición geográfica de un Estado dentro de la región o del mundo es relativa y permite analizar los factores, vinculándolos con la zona climática, el acceso a los océanos, líneas de tráfico marítimas y aéreas, la relación vecinal y su acceso a zonas de influencias regionales o mundiales. Como lo indica Roberto Ibáñez:

*“Cuando se busca establecer la importancia de un sitio geográfico, a veces es suficiente conocer su ubicación. Lo mismo suele ocurrir con el Estado; pero en este caso la ventaja de su posición no es efectiva sino en la medida en que se hayan creado los mecanismos para explotarla, en la conciencia y voluntad que la nación tenga de ella”.*⁷⁴

Las coordenadas geográficas (latitud y longitud) determinan la posición de un país en el globo terrestre y permiten localizar cualquier punto sobre la Tierra, por ello, son esenciales para concluir sobre los husos horarios (longitud) y el clima de un país (latitud).

Las estaciones del año implican facilidades y dificultades en la realización de operaciones militares y son el principal referente en los estudios geográfico-militares. En algunas áreas del mundo es imposible realizar operaciones de cualquier tipo en épocas de invierno o es necesario utilizar recursos especiales para enfrentar las condiciones climáticas.

La posición de un país en un continente o subcontinente está directamente relacionada con su acceso a los océanos y países con los cuales comparte fronteras. Desde el punto de vista comercial es probable que sea más conveniente colindar con diferentes países, pero desde el punto de vista estratégico es al revés.

En el desarrollo nacional, los países privilegiados son aquellos cuya posición les permite acceder a diferentes océanos y mares, pero también esa condición les demanda contar con recursos navales suficientes para resguardar su soberanía. Valga señalar el ejemplo de Colombia en Sudamérica, único país con acceso al océano Pacífico y Atlántico, pero con la exigencia de mantener fuerzas navales disgregadas.

Al interior de un continente o subcontinente, los Estados pueden estar circundados por otros Estados y por ende sin litoral, como Bolivia y Paraguay en Sudamé-

74 IBÁÑEZ Sánchez, Roberto. *Op. cit.*, p. 118.



rica, y otros con una extensa costa oceánica como Brasil, Argentina, Chile y Perú. Cualquier país que posea litoral debe desarrollar una fuerza naval para ejercer soberanía y control del tráfico marítimo.

Los países que no poseen costa tendrán la propensión a proyectarse hacia ellas a través de otros países o privilegiando corredores que conduzcan a puertos de importancia. De igual forma, un país sin litoral tendrá una mayor relación fronteriza con otros Estados y, en consecuencia, también las ventajas y desventajas que esta situación trae consigo (ventajas en la materialización de procesos de integración y desventajas por el resguardo en el área de la seguridad y defensa que la relación fronteriza implica).

Por tanto, la localización del país permite concluir sobre su mayor o menor acceso al océano, y con ello los desafíos que el mismo Estado tiene de proyectarse o desarrollar su poder naval.

La extensión del litoral es tan importante como las profundidades para desarrollar actividades portuarias, su configuración de la costa para fondear y proteger sus fuerzas navales, y sobre todo el control o acceso que pueda ejercer hacia estrechos, islas importantes, pasos obligados o líneas marítimas vitales.

Un país que posea una extensa costa y no cuente con los recursos para ejercer su soberanía marítima, proteger sus recursos o ejercer control del tráfico marítimo, tendrá un desafío permanente en el área de la defensa nacional, más aún si posee territorio insular distante o islas que sean económica o estratégicamente vitales.

Los países vecinos de un Estado involucran una interacción llena de desafíos. Por ejemplo: 1) si dos países poseen un poder económico y militar equilibrado, la influencia será equilibrada, 2) si uno de los Estados es poderoso y el otro débil, el país poderoso ejercerá considerable influencia sobre el segundo, 3) cuando dos Estados vecinos poseen poco desarrollo económico y militar, surgen conflictos con mayor facilidad, 4) cuando un Estado es poderoso y está rodeado de países con menor desarrollo, su situación es ventajosa para su soberanía, pero no para su progreso, 5) cuando un país es débil, rodeado de Estados fuertes, su situación es desventajosa y será objeto de continuas exigencias de todo tipo.

Otro aspecto importante, desde el punto de vista de la defensa, es la posición relativa respecto de eventuales aliados o probables oponentes. Por sí sola condiciona la estrategia a emplear, ya que, si su "localización" es alejada, tendrá mayor seguridad respecto a las actitudes opuestas, pero, por el contrario, tendrá mayores problemas para sus propias acciones y para sustentar sus líneas de operaciones. Equivalentes consideraciones podemos añadir respecto a la posibilidad de prestar o recibir ayudas de los aliados.

El corolario de la posición de un Estado desde el punto de vista geoestratégico es el valor de su posición estratégica con respecto a los otros Estados vecinos, al



subcontinente, al continente o con relación al mundo. Por ejemplo, Cuba tiene una posición estratégica privilegiada, pero respecto de los intereses de Estados Unidos; el Reino Unido y Turquía la tiene con relación a Europa y al mundo, respectivamente. Además, un buen ejemplo es la creación de la AUKUS (Alianza Estratégica entre Australia, Reino Unido y EE.UU.) o la OTSC (Alianza Estratégica entre Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán).

Un ejemplo clásico de la importancia de la posición geográfica es la teoría de Halford Mackinder sobre el pivote geográfico de la historia, expresada por primera vez en 1904, y reactualizada en 1919.⁷⁵ Otro modelo se origina del pensamiento estratégico de Alfred Thayer Mahan, que se sustenta en la posición de los mares respecto de las masas terrestres y en que la potencia marítima que ostente una posición de privilegio debe reunir las siguientes condiciones: 1) que no tenga fronteras terrestres, para buscar su destino a través del mar, 2) que le permita concentrar sus fuerzas navales, 3) que ocupe una posición central frente a sus probables enemigos, para lanzar ataques alternados con efectivos concentrados, y 4) que domine uno de los grandes pasajes marítimos del mundo.⁷⁶

El Libro de la Defensa Nacional de Chile de 2010 es muy claro al respecto y señala que la posición geográfica relativa que ocupan los Estados influye en sus relaciones mutuas y su evolución.

*“Normalmente, en sus relaciones, los Estados incorporan percepciones y realidades a partir de sus respectivas posiciones geográficas relativas. Puede ocurrir que estas percepciones y realidades cristalicen como amenaza y perduren por largo tiempo, inaugurando un prolongado ciclo de relaciones dominadas por la competencia e, incluso, por la posibilidad de un conflicto. Sin embargo, la amenaza así surgida no cristaliza de una vez y para siempre, por más prolongado que sea el ciclo competitivo”.*⁷⁷

2.2.2 LA EXTENSIÓN

Durante la mayor parte del siglo XX, la magnitud de los Estados era sinónimo de poder y por ello las guerras en ese periodo se caracterizaron por la conquista de espacio o de posiciones estratégicas que permitieran dominar zonas o al menos ejercer influencia en determinadas áreas del orbe.

Gradualmente, a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, el concepto fue variando y su importancia mutó a privilegiar el acceso a recursos naturales por sobre un espacio *per se*. Pese a ello, todavía el espacio es sinónimo de poder, sobre todo porque a mayor extensión aumentan las posibilidades de obtener recursos, pero también implica diferentes desafíos para la mantención de la in-

75 ATENCIO, Jorge E. Qué es la geopolítica. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1994, p. 304.

76 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, p. 92.

77 MINISTERIO DE DEFENSA. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010. Santiago: MDN, 2010, p. 82.



tegridad territorial y soberanía correspondiente (terrestre, espacial y marítima). Como lo indica Richard Muir:

*“El tamaño, aunque elemento del poder del Estado, solo es uno de tales elementos, porque la posesión de superficies amplias no integradas o económicamente negativas puede originar costos administrativos y de construcción de comunicaciones que supongan un drenaje auténtico de los recursos del Estado”.*⁷⁸

No obstante, es propio aseverar que el espacio es uno de los factores de mayor influencia en la vida de los Estados. Como lo indica Roberto Ibáñez:

*“Su interpretación ha sido fruto de la evolución misma de las ciencias geográficas y de las ciencias políticas, desde el concepto puramente descriptivo de los griegos, hasta las concepciones de Ratzel, Kjellen y Haushofer, quienes creyendo encontrar en este factor el eje de la geopolítica, se determinaron por él, guiados por el culto exagerado a su significación y empujando a Alemania hacia el expansionismo. Por ello, conviene ante todo precisar el concepto para después explicar su dimensión y alcance geopolítico”.*⁷⁹

Por lo tanto, cabe mencionar, en primer lugar, que la extensión de un país puede ser observada desde la geopolítica y concluir sobre el probable crecimiento o decrecimiento que puede tener un Estado en su proceso de evolución y desarrollo. Desde la geoestrategia, se deberá prestar atención a la extensión del Estado y las implicancias que esto significa para su defensa, integridad y soberanía. Por ende, lo primero es concluir lo que parece obvio: a mayor espacio, más necesidades de contar con recursos terrestres y aéreos, y si el Estado posee litoral y proyección marítima, las fuerzas navales serán vitales.

Los Estados con mayor extensión territorial son por lo general también países influyentes a nivel mundial o regional. EE.UU., Rusia y China son potencias mundiales, Brasil e India son potencias regionales. Coincidentemente, las más pobladas son China, India, EE.UU. y Brasil. Se exceptúa Canadá dentro de los de mayor superficie por el influjo de EE.UU., e Indonesia dentro de los más poblados en Asia, que en extensión está en el puesto 16° de los de mayor superficie en el mundo. Pero también se observa que países con poca extensión tienen gran influencia a nivel mundial, ya sea por su economía, potencial militar o cultural, como lo son Alemania, Francia, Turquía, Reino Unido, Japón, España e Israel, entre otros.

En la valorización geoestratégica, la extensión de un Estado se relaciona con la continuidad o separación territorial. Un Estado disgregado –conformado por

78 MUIR, Richard. Geografía Política Moderna. Madrid: Ediciones Ejército, 1982, p. 121.

79 IBÁÑEZ Sánchez. José Roberto. *Op. cit.*, p. 132.



territorio continuo y exclaves o por diversas islas– implica desafíos mayores para garantizar su integridad y soberanía, al respecto podrían servir de ejemplo Indonesia y Filipinas, conformados por más de 17.000 y 7.000 islas, respectivamente. En la misma línea, Reino Unido posee 14 territorios de ultramar como vestigios de lo que fue el Imperio británico. Por su parte, Francia posee la isla de Córcega en el Mediterráneo occidental, en América, la Guayana Francesa y en el océano Atlántico, las islas y archipiélagos de Martinica, Guadalupe, San Bartolomé, San Martín, y San Pedro y Miquelón; en el océano Índico posee las islas de Mayotte y de Reunión, así como los archipiélagos de la Polinesia Francesa, Wallis y Futuna; y Nueva Caledonia en el océano Pacífico. También se podría mencionar a Canadá, Noruega, Rusia, Nueva Zelandia, Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón, entre otros.

La extensión de las fronteras de un Estado con otro país o con varios Estados también constituye un factor geográfico que influye en las decisiones estratégicas de los países relacionados, ya que en el tiempo implica una tensión permanente o una intensa integración de mutua conveniencia.

Los países que en el mundo poseen las fronteras más largas son EE.UU. con Canadá, Rusia con Kazajistán, Chile con Argentina, China con Mongolia e India con Bangladesh, entre otros. Lo mismo sucede con los países que limitan con diferentes Estados –o ejercen supremacía o los conflictos están latentes–, como lo constituye Brasil, que limita con todos los países sudamericanos, con excepción de Chile y Ecuador; Rusia lo hace con doce países; China colinda con catorce Estados; un buen número de países limita con más de cinco o seis países.

Mientras mayor sea la cantidad de países con los cuales un Estado limita, mayores serán los desafíos estratégicos. En el tiempo, aunque perdure la cooperación, las posibilidades de conflicto estarán presentes, más aún cuando en las zonas fronterizas persista la permeabilidad o fuerzas disociadoras de cualquier naturaleza que neutralicen la acción del Estado.

A mayor poder nacional, la tendencia es a aumentar el espacio. Los Estados cuyo poder nacional se sustenta en el área que poseen tienen la tendencia a pretender mayor espacio o posiciones estratégicas que les otorgue seguridad o una ventaja relativa respecto de terceros Estados, lo que es propio y derivado de la conformación histórica de los imperios, que buscan ejercer influencias políticas, económicas, militares y culturales.

El objetivo de conseguir mayor espacio en búsqueda de seguridad es un fenómeno que se ha dado desde siempre y sus máximas expresiones han sido las conquistas de Alejandro Magno, los imperios romanos, otomano (siglo XIII-XX), español (siglo XVIII), ruso (siglo XVIII-XIX) y británico (siglo XVI-XX), entre otros. En la segunda mitad del siglo XX, en la Guerra Fría, la conquista de posiciones estratégicas por EE.UU. y la URSS fue el origen de diversos conflictos y guerras, cuyas consecuencias aún se observan. Se suma a lo anterior aquellos Estados que poseen vastas áreas no aptas para la vida humana que, en la medida que la



población aumenta, van sumando nuevas tierras, ya sea producto de la racionalización y transformación de la propia tierra o agregando espacios pertenecientes a otros Estados.

El concepto de espacio como uno de los factores geográficos de significativa trascendencia en los análisis geoestratégicos se confunde, no sin razón, con las concepciones geopolíticas de los espacios, por lo cual la única frontera entre ambos es que la geoestrategia implica la búsqueda de una solución a un problema estratégico y la geopolítica involucra la evolución y desarrollo del Estado.

Un Estado de prominente extensión puede estructurar soluciones estratégicas en amplias áreas para realizar maniobras con fuerzas de consideración, donde la incertidumbre respecto de la zona de empleo de las fuerzas será esencial. José Felipe Marini lo ejemplifica de la siguiente forma:

*“El fracaso de las invasiones de Napoleón en 1812 y de Hitler en 1941 a Rusia a lo largo del camino de Smolensk se debió a múltiples factores; pero desde el punto de vista que nos ocupa, concluiremos que ha sido el aprovechamiento que los conductores rusos hicieron de la magnitud del suelo patrio en función de una operación estratégica acorde con las posibilidades que ofrecía la amplitud del territorio. Por un lado, el invasor debía superar inconvenientes derivados del alargamiento de sus líneas de comunicaciones, el rigor del clima, la inhospitalidad de la población enemiga, las dificultades de la tierra arrasada, el desgaste que impone la dispersión de los frentes muy amplios y profundos, y el decaimiento emocional producido por el alejamiento del suelo patrio. Por la otra parte, el defensor nunca perdió la libertad de acción, pues tenía tiempo para reorganizarse en el interior del propio territorio y recibir el inmenso apoyo logístico de los Estados Unidos a través del mar Glacial Ártico (Murmask), del golfo Pérsico (Abadán) y el océano Pacífico (Vladivostok)”.*⁸⁰

2.2.3 LA FORMA Y LAS FRONTERAS

La forma y fronteras de los países ha sido una preocupación constante de geógrafos, políticos y estrategas. En 1982, Richard Muir, citando a J. Herz (1957), indica que el estado territorial se reveló cuando, con la llegada de la pólvora a los campos de batalla, las fortalezas quedaron en desuso, llevando a los Estados a ampliar el perímetro de seguridad, constituyéndose unidades políticas defendibles en espacios que privilegiaban las defensas fronterizas: *la seguridad del estado territorial está investida en la soberanía y en la impenetrabilidad defensiva de sus confines.*⁸¹

80 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, p. 83.

81 MUIR, Richard. *Op. cit.*, p. 75.



Por su parte, Hervé Coutau-Bégarie, en su Tratado de Estrategia (2006), señala que, en el siglo XIX, Ratzel en particular, emplearon a veces en forma excesiva los argumentos de la forma del Estado, de la cual pretendían obtener extrapolaciones en todos los aspectos.

Por ello, Hervé Coutau-Bégarie, indica que esto no tiene cabida hoy en día, pero la forma sigue siendo un componente de la geoestrategia. La forma compacta, lineal o fragmentada de un Estado o grupo de Estados determina la extensión de los frentes a defender o de las bases ante eventuales ofensivas.

Una forma compacta tiende a favorecer la defensa, mientras que una forma extendida o disminuida multiplica las posibilidades del atacante. Las salientes constituyen las bases de partida para el atacante, quien puede montar, a partir de ellas, movimientos de tenaza:

*“La saliente de Saint-Mihiel fue mantenida por los alemanes desde fines de 1914 hasta septiembre de 1918. En el frente ruso, la ofensiva soviética del invierno de 1941-1942 creó una bolsa al interior del dispositivo del grupo de ejércitos Centro, rodeado por dos avanzadas/salientes: las salientes de Demiansk y de Rjev; los alemanes las conservaron con la esperanza de un cambio de actitud/regreso ofensivo, antes de decidirse a evacuarlas (sin pérdidas) en 1943”.*⁸²

En los estudios geopolíticos las fronteras no están ausentes, por el contrario, los geopolíticos aducen que son la representación del ciclo de vida de los Estados y fundamentalmente de su crecimiento. En extenso se refieren a ello Hennig y Körholz (1941), H. Weigert (1944), J. Vicens Vives (1981), Andreas Dorpalen (1982) y José Felipe Marini (1985).

Los países de forma alargada requieren del despliegue de fuerzas en diferentes áreas de su territorio, más aún cuando entre los extremos existen accidentes geográficos que eventualmente puedan impedir la comunicación terrestre.

Los Estados de forma más esférica, eventualmente, privilegian despliegues en áreas centrales, para desde estas concurrir a diversas partes del territorio, a no ser que algunas áreas queden desvinculadas del núcleo vital producto de la geomorfología en general o cuencas hidrográficas en particular. Como lo indica Roberto Ibáñez:

*“Aparentemente, parece que la forma o configuración perimetral del Estado tuviese poca importancia. Sin embargo, al profundizar en la influencia de este factor en el grupo nacional, aparecen significativas repercusiones, sobre todo en el desarrollo político, la administración, las comunicaciones y la caracterización social, así como en la proyección externa del Estado”.*⁸³

82 COUTAU-BEGARIE. *Op. cit.*, pp. 780-781.

83 IBÁÑEZ Sánchez. *Op. cit.*, p. 128.



Los Estados compactos desarrollan con mayor facilidad la infraestructura (caminos, puertos y aeropuertos) necesaria para el desarrollo y para llegar a todos los rincones del país con la acción de seguridad y soberanía que el Estado reporta. En estos países, las construcciones de redes viales flexibles otorgan un especial grado de cohesión. Además:

*“Los problemas administrativos se transmiten y superan con agilidad y su defensa es más fácil, justamente porque la red vial permite acudir militarmente en cualquier dirección y de manera oportuna”.*⁸⁴

Esto permite generar un sentimiento de unidad nacional y se neutralizan las intenciones de autonomía o regionalismo en cualquiera de sus manifestaciones.

En los países de forma alargada, el riesgo del fraccionamiento es una realidad y generalmente la infraestructura vial se desarrolla en determinadas áreas y con menor intensidad a lo largo del Estado, porque se privilegia el tráfico marítimo o aéreo de un extremo a otro del territorio nacional.

En los Estados de forma compacta y alargada existe una tendencia al desarrollo en el área compacta. En esta zona se incrementa la infraestructura que, por lo general, cubre al núcleo vital. Las concepciones estratégicas se sustentan en la parte compacta y se conforman núcleos autónomos en los extremos de la parte alargada.

Los Estados de forma fragmentaria o desmembrada son aquellos cuyo territorio es discontinuo, generalmente formado por áreas apartadas por el mar o propiamente Estados insulares. Poseen la ventaja de estar separados de otros Estados por un medio físico (océano), que obliga al empleo de fuerzas navales y aéreas, considerablemente superiores, para enfrentar un supuesto invasor o fuerza expedicionaria. Estos Estados, comúnmente, desarrollan una potente fuerza naval y aérea por sobre las fuerzas terrestres; estas últimas se circunscriben a integrar una fuerza embarcada para emplearse fuera de las fronteras o en una eventual mantención de la integridad territorial.

Los Estados fragmentados que tienen un mayor desafío geoestratégico son aquellos que poseen territorios fuera de sus fronteras y generalmente son islas alejadas de sus costas, que, además de constituirse en una posición estratégica, demandan de fuerzas para el resguardo correspondiente. Un Estado que posea un territorio alejado de su área compacta y no cuente con recursos, eventualmente, constituye un objetivo militar para el potencial adversario.

Si un Estado tiene como vecino a un país más poderoso, manifiestamente se sentirá su influjo en todos los aspectos de la propia vida o actividad. Si el

84 *Ibidem*, p. 129.

vecino es un país expansionista, siempre constituirá una grave inquietud. Si el país es superpoblado, la corriente migratoria hacia el propio país será considerable, ejerciendo presiones y creando serios problemas.

Una posición central significa, para un Estado, una ventaja desde el punto de vista del desarrollo del poder, ya que le permite hacer sentir todo su peso sobre el punto exterior elegido. Eso sí, se expone a que los países que lo rodean conformen alianzas opuestas. Por ende, si el Estado Central se siente cercado, tiende a encerrarse en sí mismo replegándose tras sus fronteras o, por el contrario, a desbordar su propio territorio imponiendo su criterio y sus puntos de vista mediante acciones de fuerza, logrando una salida física (expansionismo), que rompa el complejo encierro que le condiciona, o de expansión política y económica. Como lo señala Alipio Valencia Vega:

*“Si un Estado débil está rodeado de Estados poderosos, su destino está fatalmente orientado a la desmembración o a la desaparición, por cuanto carece de capacidad defensiva ante las ambiciones de sus vecinos. La posición ideal de un Estado es encontrarse rodeado de otros Estados débiles o menos poderosos que él, a fin de no sufrir sus ataques, o en caso de ocurrir este hecho, poder defenderse ventajosamente”.*⁸⁵

En directa relación, el mismo autor señala que con el crecimiento de Bolivia ha surgido la necesidad del mar:

*“Que planteará con mayores urgencias, de día en día, la cuestión de la salida marítima para Bolivia, ya sea recuperando la que fue su costa u obteniendo aquella que los pueblos vecinos le reconozcan como indispensable para que no se asfixie en su propio crecimiento”.*⁸⁶

La forma, en directa relación con la extensión, permite extraer conclusiones militares respecto a un planeamiento defensivo en lo referente al espacio que puede cederse, en cuanto a las facilidades o dificultades en realizar contraofensivas, posibilidades de alerta aérea y reacción y, en general, sobre la entidad operativa y el tipo de unidades que pueden actuar. Un Estado continental tiende hacia la centralización militar y al empleo de una contundente e integral fuerza, con una estrategia que intentará una decisión rápida en el punto clave del adversario, normalmente con movimientos por líneas interiores.

Por el contrario, una potencia marítima tiende hacia la vinculación de esfuerzos militares o de otro tipo más autónomos, utilizando una estrategia en fases, con objetivos sucesivos de relativa importancia, pero determinantes en su conjunto.

85 VALENCIA Vega, Alipio. Geopolítica de Bolivia. La Paz: Editorial Juventud, 2000, p. 99.

86 *Ibidem*, p. 367.



La forma y extensión también influirán en la proporcionalidad de las fuerzas armadas. Los países continentales, con pocas costas, descuidan a las fuerzas navales. Por el contrario, los países insulares, a causa de su obligación de relacionarse comercialmente por mar, tienden a una desproporción en favor de su flota naval.

La correlación entre la posición, extensión, forma y fronteras permite concluir sobre las “áreas claves” dentro de un país, que son las zonas de alto valor estratégico y que poseen un peso específico en la valorización geoestratégica o militar de uno o varios Estados.

En general, los pasos obligados o estrechos son zonas claves por su valor estratégico, pues su control permitirá dominar el tráfico o comunicaciones. Podría darse, además, que un área clave de características físicas sea una zona importante desde el punto de vista de la economía –centros industriales o ante la existencia de recursos naturales– o para la realización de operaciones militares especiales, con lo cual la valorización del área clave requerirá de ponderación respecto de otras áreas claves.

2.2.4 GEOMORFOLOGÍA E HIDROGRAFÍA

El valor relativo de las cuencas hidrográficas, las quebradas, salares, cordones montañosos, áreas de selva, lagos, lagunas y, en general, todos aquellos aspectos geográficos inmutables propios de la configuración topográfica de un Estado o región en particular, es fundamental en el diseño de una maniobra estratégica o en el desarrollo y asentamiento de fuerzas de vigilancia, soberanía o protección.

En el siglo XIX, Evaristo San Miguel indicaba que donde algunos no ven más que montes, ríos, bosques o desfiladeros, otros descubren las combinaciones que estas partes tienen entre sí para sacar de ellas el partido conveniente.⁸⁷

Con el correr de los años, la dimensión fue cambiando, pero el sentido continuó siendo el mismo. Felipe Quero Rodiles señala que los medios esenciales de la estrategia son la fuerza militar y el espacio geográfico. Este último es el elemento de posición que permite ejercer sobre y desde él la acción de poder y dominio:

*“Al hacerse efectiva la seguridad por medio de la disposición de todo el complejo sistema de fuerzas y energías que se conoce como defensa nacional, y por ser la forma amenazante bélica la que de manera más propia le corresponde, la solución estratégica concreta que la satisface se configura como su elemento clave”.*⁸⁸

En primer lugar, es necesario esbozar una perspectiva general de los factores dominantes dentro de una zona en estudio, definiendo y describiendo las frac-

87 SAN Miguel, Evaristo. Elementos del Arte de la Guerra. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 302.

88 QUERO Rodiles, Felipe. *Op. cit.*, p. 142.



ciones que constituyen el conjunto del país o zona; que no solo se debe limitar al área que se valoriza, sino que será conveniente proyectarse fuera de ella si el factor lo amerita, como las cuencas hidrográficas, cordilleras, quebradas o zonas selváticas. De esta forma, se obtendrá una visión total de las implicancias que el accidente geográfico representa para toda la zona y a la vez permitirá concluir sobre algunas unidades menores que adquieren importancia al estar unidas o recibir los efectos del accidente mayor, como lo podrían ser los afluentes de una cuenca, los valles que unen cordilleras u otras cordilleras que separan cordones principales. De igual manera, esta primera observación permitirá conocer el predominio de las llanuras, mesetas, montañas e incluso se valorará la altitud media del país y sus distintas regiones geográficas, lo que estará muy relacionado con el tipo de unidades de las fuerzas armadas que deben predominar según el área del país que se trate.

Por ende, ante un terreno de características montañosas, prevalecerán las tropas y equipos de especialistas en montaña; en zonas de llanuras o desiertos se ha de esperar el desarrollo de unidades acorazadas y mecanizadas. Estas, a la vez, harán necesario el empleo de fuerzas complementarias, de fuerzas de tarea o completos orgánicos, como los aeromóviles, artillería, guerra electrónica y otros.

De igual forma, la capacidad disgregadora de las montañas es proporcional a su difícil acceso y transitabilidad, como también a lo adverso de sus condiciones climáticas y difícil habitabilidad. Así, su fuerza se deja sentir en la dificultad de intercambio o influencia política, económica o social.

La parte conflictiva de las montañas como fronteras se presenta en sus pasos estrechos, en los cortes profundos, en las grandes depresiones que constituyen puntos de paso obligado para las comunicaciones. Su dominio concede marcada ventaja al país que los controla, por eso estos lugares son fuertemente disputados y vigilados.

El desarrollo de los medios de transporte y comunicación ha logrado vencer prácticamente todo tipo de obstáculos naturales; sin embargo, las grandes cordilleras siguen delimitando a los Estados o al menos caracterizando a diferentes regiones.

Algunas zonas en general o Estados en particular sustentan su despliegue estratégico en la propia orografía, e incluso hace algunos años atrás se fundamentaba en las líneas de operaciones conducentes de un Estado a otro. Con esto se privilegiaba la aplicación del principio de la economía de las fuerzas y de una práctica disuasiva, que ha ido quedando postergada por los procesos de integración, aunque todavía se percibe la voluntad de colocar fuerzas en las áreas –pasos fronterizos o zonas de interés militar– opuestas.

En las valorizaciones geoestratégicas, las redes de comunicación y, particularmente, la infraestructura de las comunicaciones terrestre, aérea y marítima, adquieren gran valor cuando las obras para superar accidentados relieves o complejas redes fluviales son de alto costo e implican extensos períodos de construcción.



En este nivel de valorización del escenario, las redes de carreteras y su respectiva flexibilidad y conexión con países vecinos son vitales en la proyección de fuerzas de consideración y mantención de los flujos logísticos correspondientes. Incluso, en este nivel será aconsejable, según sea su importancia, llegar a definir las capacidades de los puertos, aeropuertos, puentes en áreas ineludibles, como también los tipos y consistencia de la red vial. Si se trata de una autopista internacional con consolidadas obras de arte (puentes), será diferente a una ruta que, por más privilegiada que sea en cuanto a su ubicación, esté sin pavimentar o sin obras que aseguren su empleo durante todo el año. La red de ferrocarriles también debe ser estudiada en detalle por su importancia en el transporte de grandes volúmenes y extensos recorridos, más aún cuando estas se proyectan hacia determinados puertos y correspondientes océanos.

Las cuencas hidrográficas admiten una diferente valorización según se trate de aguas nacionales o internacionales, como también si la extensión de la cuenca segrega el territorio, si es vadeable o vital en la subsistencia de cierta población. El estudio de este factor se hará, en primer lugar, en forma global, definiendo las grandes cuencas fluviales o lacustres, su orientación general, su procedencia, su estructura y sus rasgos peculiares; luego se abordará con más detalle el estudio de cada unidad hidrográfica por separado.

Tanto en el estudio global como en el de detalle, se irán extrayendo las posibles conclusiones estratégicas en relación con ellos. Es muy importante tener presente el triple valor de los cursos de las aguas como medios de comunicación (navegabilidad), de subsistencia (consumo de agua o pesca) y de obstaculización según su profundidad y corriente.

En directa relación con los ríos se estudiarán los lagos y lagunas, así como las amplias zonas pantanosas, permanentes o temporales, que pueden presentar, según las épocas y circunstancias, grandes dificultades para los desplazamientos. Atención especial debe prestarse a los embalses, pantanos, represas y canales, por su valor como obstáculo y repercusiones estratégicas que pueden originar su posible destrucción, más todavía si sus efectos los comparten dos o más países.

Los ríos son utilizados por excelencia para delimitar las áreas de fronteras entre Estados, pero también son un foco de conflicto por la explotación de sus recursos, los efectos medioambientales derivados y porque son como la columna vertebral de una región natural a cuya cuenca confluyen los asentamientos humanos. Son el eje de una unidad geográfica que se intenta preservar. Las grandes culturas y civilizaciones nacieron y se desarrollaron en los valles de los grandes ríos, y también han sido protagonistas de diversos conflictos por su posesión.

El estudio de la geografía física en su conjunto, con la correspondiente ponderación de la importancia del relieve, comunicaciones e hidrografía, permite concluir sobre las áreas claves o puntos fundamentales para el transporte, concentración de reservas, división territorial y objetivos geomilitares.



2.2.5 CLIMA

La mayoría de los geopolíticos se refieren de diversa manera a las influencias del clima en la evolución de los Estados. A modo de ejemplo, René Gabriel José Buteler indica que el clima ha participado en la distribución espacial de los fenómenos y que esa es la razón principal de su consideración en los estudios geopolíticos.⁸⁹

José Felipe Marini dice que existe una relación estrecha entre progreso humano, clima y medio físico, pues la civilización puede medirse, entre otras cosas, en el grado de dominio de una sociedad sobre la naturaleza y que sus efectos sobre la vida humana son constantes, visibles e irrefutables.⁹⁰

Por el contrario, J. Vicens Vives, indica que el clima no imprime una marcha a la cultura ni a los pueblos:

*“En el estado actual de la cultura, la supremacía política, técnica y espiritual corresponde a aquellos pueblos que se hallan situados en zonas de grandes contrastes climatológicos”.*⁹¹

Los planteamientos geopolíticos se circunscriben al crecimiento, evolución y desarrollo de los Estados a la luz de los diferentes climas existentes en el orbe, que, al observar la historia, no presenta patrones comunes que permitan concluir que este constituye un factor determinante en el crecimiento de los Estados. Prueba de ello es que, en la actualidad, Estados que se encuentran en climas inhóspitos presentan un avanzado desarrollo respecto de otros Estados en climas benignos para el cultivo y la vida humana, aunque también es propio reconocer aquellos planteamientos geopolíticos que relacionan los climas adversos al carácter, empuje y superación de la población, en comparación a aquellos habitantes donde la vida se hace más fácil.

Geoestratégicamente, la mirada es diferente. Pasa a ser importante la estrecha relación entre la posición geográfica (latitud y longitud) y el clima que afecta a la zona que se valoriza. Los extremos abren un abanico de situaciones intermedias; algunos Estados tienen climas uniformes durante todo el año o, dependiendo de las estaciones, las variaciones serán menores. Otros poseen partes de su territorio deshabitadas por la dureza del clima o costas inservibles por los mares congelados.

La influencia de este factor geográfico en las concepciones estratégicas deberá considerar los efectos del clima en el hombre y en el material, es decir, en las operaciones militares como un todo. No tan solo por las ventajas y desventajas que este significa para las maniobras y probables campañas, sino también por

89 BUTELER, René Gabriel José. *Op. cit.*, p. 159.

90 MARINI, José Felipe. *Op. cit.*, p. 131.

91 VIVES, J. Vicens. *Geopolítica*. Barcelona: Editorial vicens-vives, 1981, p. 102.



la selección de los objetivos geográfico-militares, que otorgan una valorización diferente a zonas que presentan climas más benéficos que otras.

Diversos casos históricos muestran cómo una mala valoración climatológica ha supuesto un rotundo fracaso operativo. Algunas campañas fracasaron en invierno y luego en la misma zona de operaciones tuvieron éxito en verano. Las particularidades climatológicas pueden llegar a ser de importancia excepcional en el desarrollo de operaciones militares e imponer limitaciones considerables en muchas situaciones.

Además, cabe tener presente que, a la luz de los ejemplos históricos y el avance de la tecnología militar, el clima en general no presenta restricciones decisivas en el campo de la defensa nacional, con excepción de aquellas relacionadas con el entrenamiento y condiciones de vida de las tropas.

2.2.6 COSTAS Y MARES

Poseer salida al mar es un privilegio que los Estados valorizan y resguardan. Acceder al mar significa ingresar a la vía marítima que comunica con todo el mundo, además de los recursos que aporta. Por ello, los países que no poseen acceso al mar transforman esta necesidad en un objetivo geopolítico y, por ende, definen una estrategia que les permita lograrlo. Los que ya poseen acceso miran más allá de sus costas y, generalmente, canalizan el interés nacional a la orilla opuesta por razones de seguridad o en una perspectiva a largo plazo.

En ambos casos, es necesario el desarrollo de una fuerza naval que permita garantizar la protección de las líneas de comunicaciones marítimas y el ejercicio de soberanía en todo el mar que pertenece al Estado o en aquellas áreas internacionales que puedan afectar la zona marítima propia.

Pese a los adelantos tecnológicos, todavía el mar y los recursos de su suelo son una fuente sin dimensionar, que cada día cobra mayor significación debido al crecimiento de la población, al agotamiento de algunos recursos y a las posibilidades tecnológicas que están permitiendo explotar y usufructuar de los beneficios que entrega en el mar.

En los últimos años, algunos países han encontrado las principales reservas mundiales de hidrocarburos en la plataforma continental y se ha explorado las profundidades por primera vez en la historia de la humanidad. Además, no se debe olvidar que el mar comprende casi las tres cuartas partes de la Tierra.

Sabido es que el dominio del mar genera desarrollo nacional. Todos los Estados aspiran a una franja de mar en primer lugar y, cuando la obtienen bogan por acceder a los puertos más importantes, a vías de comunicación marítimas de trascendencia para el comercio mundial, a mares menos inhóspitos o a proyectarse a diferentes océanos.



Los Estados que carecen de salida al mar orientan su política internacional a conseguirla o al menos a crear condiciones que equilibren esta desventaja, pero su mediterraneidad, en ciertas ocasiones, es determinante en la valoración de su poder nacional.

El mar es patrimonio de todos los países, pero:

*“Son dueños de él solo aquellos Estados, que, habiendo desarrollado un poder marítimo adecuado, pueden dominarlo en lugar y oportunidad convenientes a sus intereses y objetivos”.*⁹²

Algunos países con extensión litoral ventajosa e inclusive con costas en dos mares, por especiales circunstancias, no parecen conscientes de su privilegiada situación y siguen mirando hacia su interior territorial, dejando de lado las perspectivas que les ofrece el mar. Colombia es uno de los países que en América del Sur llama la atención por ello.

2.2.7 RECURSOS NATURALES

Los recursos naturales varían en el tiempo –porque se agotan o pueden perder su valor comercial–, pero son considerados dentro de aquellos aspectos geográficos físicos inmutables, en razón a que el proceso de agotamiento o de importancia se manifiesta en periodos en extremo extensos. El valor que se otorga a la relación entre el territorio y sus recursos naturales se ha revelado históricamente como una de las causas de guerra más frecuentes.

En la actualidad, este concepto ha sufrido una evolución evidente, puesto que ante el acelerado proceso de globalización, los recursos necesarios se pueden encontrar y se obtienen en localizaciones distintas y frecuentemente muy alejadas del territorio propio, contribuyendo esta circunstancia a generar estrategias respecto de áreas apartadas del entorno inmediato del Estado – como por ejemplo los intereses de algunos países que dependen del petróleo de aquellos Estados que están en Oriente Próximo– y, en consecuencia, entrando a disputar el espacio de los intereses de otros países, con los respectivos riesgos de conflicto que implica.

La escasez de recursos naturales en el propio país ha sido la causa de intervenciones militares y del desarrollo de estrategias que aseguren su abastecimiento –el mejor ejemplo es el petróleo–. La prosperidad de la mayoría de los países se sustenta en la producción de energía y en las matrices energéticas que hacen a algunos países dependientes unos de otros, lo que no solo se restringe al petróleo, sino a todos aquellos recursos naturales escasos en un país y que son vitales en su desarrollo.

92 BUTELER, René Gabriel José. *Op. cit.*, p. 156.



*“El incremento del consumo por parte de las grandes potencias, especialmente, y la disponibilidad o propiedad de esas materias primas en manos de muy pocos Estados, es lo que las convierte en estratégicas y/o críticas. Y esa apetencia cada vez mayor y la propiedad tan restringida dan por resultado tensiones y alianzas, que solo son explicables por el análisis particular de cada elemento”.*⁹³

La búsqueda de recursos para el desarrollo de los pueblos se muestra repetidamente como una causa no solo frecuente, sino de carácter primordial, pudiendo afirmarse que la necesidad, real o sentida, de disponer de unos determinados recursos en manos de un grupo distinto al propio ha sido uno de los principales factores desencadenantes de crisis, conflictos y guerras:

*“Tanto es así, que la disponibilidad de recursos necesarios y accesibles ha concurrido necesariamente en el proceso conducente al auge y dominio de algunas naciones sobre el resto, tanto desde una perspectiva regional como, en una escala más amplia, global”.*⁹⁴

2.3 LOS FACTORES VARIABLES O MUTABLES

Los factores geográficos inmutables –por su perdurabilidad y persistente inclusión en los estudios estratégicos– son los de mayor trascendencia en las valorizaciones o análisis geoestratégicos.

Las variables mutables no por ello dejan de ser importantes, ya que, por lo general, junto a los factores inmutables, permiten construir escenarios relativos según la variable y factor que se trate. Por ejemplo, la población es un factor de constante variación, que junto a la mayor o menor extensión de un Estado admite diferentes interpretaciones geopolíticas o geoestratégicas; la intensa relación vecinal entre Estados facilitará los procesos de integración, pero, de mediar una frontera donde la soberanía es una controversia latente, primará la posibilidad de conflicto, por sobre las de desarrollo.

2.3.1 POBLACIÓN

Un Estado con una gran cantidad de población y escaso territorio tendrá una mayor demanda de este último, sobre todo en aquellos aspectos necesarios para la alimentación de la población que posee, tanto en tierras cultivables como los recursos relacionados con la producción industrial en general. Esto hace que el desarrollo, habitabilidad y subsistencia de la población se transforme en uno de los objetivos estratégicos del Estado.

93 *Ibidem*, p. 253.

94 BERENGER Hernández, Francisco José. “Geoestrategia de la Energía”, en Monografías del CESEDEN N° 114. Madrid: Centro de Estudios de la Defensa Nacional, 2010, p. 80.

Desde otro punto de vista, un Estado con poca población y gran extensión implica que la ocupación física del territorio o la densidad demográfica en general será menor, por ende, la generación de espacios desocupados o fronteras interiores dentro del Estado será una variable por considerar por aquellos Estados vecinos que, por el contrario, posean una gran cantidad de población a la cual otorgar mejores condiciones de vida.

Por lo general, las zonas más pobladas dentro de un país coinciden con las áreas de mayor producción industrial, lo que permite deducir sobre aquellas zonas que son claves por su densidad de población y por su efecto en la economía nacional. De igual forma, este análisis invita a reflexionar sobre las repercusiones estratégicas que significa la evacuación de grandes urbes o la simple cuestión de asegurarle los abastecimientos de electricidad y agua potable, además de las dificultades que significa un eventual desplazamiento de refugiados.

La religión, idioma, raza, unidad e identidad permitirán concluir sobre el grado de homogeneidad o de heterogeneidad de un país. Cada uno de estos factores permitirá inferir sobre aspectos relacionados con las voluntades y la cohesión nacional y, por consiguiente, de los probables efectos de las acciones disuasivas o del apoyo que la ciudadanía otorgaría a las autoridades ante un problema relacionado con la defensa nacional.

2.3.2 SITUACIÓN VECINAL

Pese a los procesos de integración e interdependencia que caracterizan a las relaciones internacionales actuales, los tratados limítrofes reinterpretados o irrelevantismos vigentes continúan siendo uno de los principales motivos de conflictos entre los Estados –más aún si estos no integran sólidos procesos de integración– y fácilmente las relaciones entre estos transitan de la cooperación al conflicto.

En la mayoría de los países del continente americano persisten litigios fronterizos históricos, derivados de las imprecisiones de las jurisdicciones instauradas desde la época colonial, acentuadas en el período republicano, como Estados independientes.⁹⁵

Las controversias en América Latina se derivan del desacuerdo y rivalidad prolongada, sobre los cuales se buscan soluciones que no siempre están al alcance o en la voluntad de los actores.⁹⁶ Por tanto, en la valorización geoestratégica de un subcontinente, zona o Estado en particular se deberá incluir una perspectiva de aquellas situaciones de conflicto de carácter histórico que generalmente están relacionados con la soberanía del territorio y que surgen de acuerdos o tratados imprecisos.

95 MOLINA Flores, Alberto. *Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas: Paz y Desarrollo*. Quito: ALDHU, 1993, p. 119.

96 ARCE Giuliani, Mario. "Atlas de los conflictos pendientes entre países de América Latina". *Revista Defensa Global*, Chile, revista@defensaglobal.com, año 2, N° 3, 2009, p. 68.



2.3.3 ECONOMÍA

La mayoría de los conflictos entre Estados tiene una relación de causa o efecto económica. Un país que no se encuentre en buenas condiciones económicas difícilmente será capaz de sostener una guerra. Lo contrario sucede con un Estado en condición económica ventajosa. La conquista o pérdida de un espacio de territorio también implica la posibilidad de acceder o perder un potencial recurso, tanto por los aspectos físicos que este representa como por la proyección que podría significar el espacio a otras áreas de recursos o de importancia internacional.

El análisis de las fuentes de energía junto a los recursos naturales con que cuenta un Estado es vital para concluir sobre las motivaciones que podría tener un Estado para provocar o entrar en un conflicto. Muchas de las guerras tienen como finalidad declarada el deseo de apoderarse de las riquezas de otro Estado, como asimismo un Estado requiere de los mínimos aprovisionamientos antes de ir a una guerra: *“toda guerra es en cierto modo una empresa económica”*.⁹⁷

97 BOUTHOU, Gastón. Tratado de Polemología. Madrid: Ediciones Ejército, 1984, p. 300.



CAPÍTULO III

PROPUESTA PARA LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA GEOGRÁFICA

3.1 GENERALIDADES

En todos los niveles de la conducción, el valor de uso que se le puede dar a la valorización de un espacio geográfico es diferente. Sin embargo, el vínculo geofísico tiene un orden descendente respecto de los objetivos geomilitares y sus efectos en las tropas. Al más alto nivel (político o estratégico), la geografía puede significar un desafío para desarrollar una capacidad de defensa, al más bajo (operacional o táctico) puede representar solo un tipo de instrucción o de entrenamiento diferente.

A modo de ejemplo: en el nivel político (defensa), el control y capacidad de navegación en una cuenca hidrográfica puede constituir un objetivo nacional; pero, en las unidades que deberán ejercer el control y materializar la defensa respectiva, significará un requerimiento operacional y un despliegue de fuerzas que deberán estar entrenadas y equipadas para el cumplimiento de la misión asignada.

También la geografía demanda reciprocidad. Por eso, siguiendo el mismo ejemplo, en procura del cumplimiento de sus misiones, los niveles ejecutivos (tropas) requieren de medios adecuados, que el nivel político (defensa) deberá considerar. Como, por lo general, no existen suficientes medios para satisfacer todos los requerimientos, se genera la conveniencia de “desarrollar una capacidad” dentro de límites de tiempo y riesgos predeterminados.

Esto es común en la mayoría de los países, sobre todo en Sudamérica, donde el despliegue y tipo de fuerzas de cada Estado está más vinculado a las características geofísicas del territorio que a las eventuales amenazas tradicionales protagonizadas por un país vecino. Así, parecería muy simple indicar que, si un país posee determinada condición geográfica, las fuerzas que desarrolle serán pertinentes. Independiente de que la geografía sea demandante, otras variables políticas impiden que el desarrollo de capacidades tenga un punto final, entre ellas, la economía nacional, la evolución tecnológica, la política exterior, los intereses de terceros y las exigencias globales.

En el contexto, como se observa en los capítulos anteriores, diferentes variables pueden ser consideradas en un análisis geoestratégico de un escenario y la valorización será la resultante final del mismo.

En la siguiente tabla se incluye una referencia o propuesta general de los factores mínimos en el análisis y valorización geoestratégica de una zona, de un Estado o de varios Estados.



3.2 VARIABLES Y OBJETIVOS SUGERIDOS PARA LA VALORIZACIÓN DE UN PAÍS

FACTOR		VARIABLES	OBJETIVO
Posición Geográfica		<p>Clima. Acceso al mar. Acceso a líneas de tráfico marítimo. Relación vecinal. Proyección a zonas de interés. Control sobre zonas de interés (pasos internacionales).</p>	<p>Concluir sobre los aspectos de la posición geográfica de un país con respecto a los países vecinos o con relación al mundo, que le otorgan una ventaja o desventaja, y que en ambos casos obligan al desarrollo de una estrategia para obtener un provecho de la posición de privilegio o prever los efectos que una inconveniente posición podría representar.</p>
Extensión (terrestre, aérea)	Territorial (marítima)	<p>Extensión para su desarrollo. Extensión con fines de su defensa y soberanía. Zonas apartadas del área continental. Extensión y trazado de las fronteras.</p>	<p>Concluir sobre las restricciones que posee la extensión del Estado para las concepciones estratégicas y cómo esta facilita o dificulta la preservación de su integridad y organización de su defensa.</p>
Forma y Fronteras		<p>Tipología de la forma del Estado y sus efectos. Fronteras de difícil acceso. Permeabilidad de las fronteras. Exigencias en el despliegue de las fuerzas. Relaciones entre la forma e infraestructura del Estado. Zonas desmembradas. Influjo de los Estados vecinos en el área de las fronteras. Determinación de las áreas clave. Pasos obligados. Áreas de interés militar.</p>	<p>Concluir respecto de las áreas fronterizas del Estado que facilitan o dificultan el ejercicio de la soberanía y las ventajas o desventajas estratégicas de su forma.</p>
Geomorfología e Hidrografía		<p>Accidentes que restringen o facilitan concepciones estratégicas de nivel de la defensa nacional. Zonas u obras de infraestructura vitales. Supeditación a la red de comunicaciones.</p>	<p>Concluir sobre aquellos accidentes geográficos (cuencas hidrográficas, alturas, depresiones, salares, selvas, lagos, lagunas, pantanos), que por su tamaño afecten positiva o negativamente las concepciones estratégicas.</p>
Clima		<p>Tipología climática promedio.</p>	<p>Concluir sobre los efectos del clima en las tropas y material dentro del territorio y las facilidades y restricciones que proporcionan las diferentes estaciones del año en cada una de ellas.</p>

FACTOR	VARIABLES	OBJETIVO
Costas y Mares	Influencia del mar en la vida y evolución del Estado. Aspiraciones de otros Estados. Calidad y desarrollo portuario. Costas opuestas de interés vital. Proyección entre océanos. Navegación fluvial.	Concluir sobre las facilidades y restricciones de los mares y costas del Estado en el desarrollo y defensa nacional.
Recursos Naturales	Tipos de recursos y cuantificación de su importancia estratégica. Reservas estratégicas. Compromisos e intereses de otros Estados.	Concluir en relación con las repercusiones estratégicas de los recursos naturales que posee un Estado o los que aspira a poseer y que son esenciales para su desarrollo.
Población	Sistema de gobierno, religión y cultura. Distribución y migraciones. Relación entre la cantidad de población y la extensión del territorio. Sostenimiento crítico de la población (alimentación).	Concluir sobre la identidad y cohesión nacional, la distribución de la población y los impedimentos estratégicos que implica su probable evacuación o la conveniencia de poblar áreas deshabitadas.
Situación Vecinal	Situaciones específicas que pueden ocasionar una crisis o un conflicto. Tratados cuestionados. Irredentismos latentes. Elementos disociadores. Factores unificadores.	Concluir respecto de aquellos conflictos que tengan el carácter de "históricos" con los países vecinos y respecto de los cuales, eventualmente, se podría originar o surgir un conflicto.
Economía	Recursos asignados al área de la defensa. Indicativos macroeconómicos del país: crecimiento, PIB, empleo, etc.	Concluir sobre las posibilidades de sostenimiento de un conflicto.

3.2.1 PROPUESTA DE UN MODELO PARA EFECTUAR UNA VALORIZACIÓN GEOESTRATÉGICA

Como se puede constatar en la información que antecede, en algunos factores la variable de análisis es semejante. Por ejemplo, en la "posición" se hará mención en forma general a la situación vecinal, pero en el factor "situación vecinal" se entrará en mayores detalles; esto mismo podría ocurrir en relación con los mares y costas, clima, economía y otros. No se trata de repetir, sino de circunscribir a un contexto diferente, aunque de no ser relevante se pueden eliminar algunos de los factores o incluir los que se estime necesarios.

Tomando como referencia lo anterior y en una secuencia de lo general a lo específico en la otorgación de un valor geográfico desde una perspectiva estratégica, a continuación, se propone un modelo de valorización geoestratégica de un Estado. No obedece a un esquema rígido, sino que a una propuesta flexible, abierta a otros elementos, pero sustentada en las variables y factores analizados.

La propuesta de un modelo para valorizar geoestratégicamente un Estado (país) es la siguiente:



MODELO VALORIZACIÓN GEOESTRATÉGICA	
1.	Antecedentes generales
1.1	Cartografía utilizada
1.2	Fuentes de informaciones
2.	Características generales del área que se valoriza
2.1	Ventajas y desventajas de la posición y/o localización geográfica con respecto al mundo, al subcontinente y a los países vecinos.
2.2	Facilidades y restricciones de la forma y extensión territorial respecto de probables definiciones estratégicas (despliegue, maniobras, requerimientos operacionales de las fuerzas).
2.3	Efectos de los accidentes geomorfológicos e hidrográficos en posibles definiciones estratégicas (despliegue, maniobras, requerimientos operacionales de las fuerzas).
2.4	Facilidades y limitaciones de la red de comunicaciones y obras de arte en posibles definiciones estratégicas.
2.5	Influencia de la vegetación y del clima en las definiciones estratégicas (despliegue, maniobras, requerimientos operacionales de las fuerzas).
2.6	Consideraciones estratégicas sobre la población.
2.7	Consideraciones estratégicas sobre la economía y recursos naturales.
2.8	Conclusiones generales del área territorial que se valoriza en directa relación con las capacidades de las fuerzas armadas.
3.	Influencias de las áreas vecinas en la valorización geoestratégica
3.1	Perspectiva histórica de la relación del Estado valorizado con cada uno de los Estados vecinos respecto de probables conflictos.
3.2	Objetivos geopolíticos contrapuestos (explícitos o presuntos).
3.3	Factores disociadores y unificadores.
3.4	Situaciones geográficas específicas que pueden ocasionar un conflicto.
3.5	Características generales de las fuerzas armadas y despliegue estratégico de fuerzas opo- nentes. Fuerzas desplegadas que permitan concluir sobre previsiones de empleo propias.
3.6	Conclusiones relativas de la influencia de las áreas vecinas respecto de las propias fuerzas.
4.	Valorización geoestratégica
4.1	Conclusiones sobre los factores que restringen o facilitan las soluciones estratégicas.
4.2	Conclusiones sobre las capacidades de las fuerzas armadas para enfrentar eventuales desa- fíos en el área valorizada.
4.3	Identificación y fundamentación de las zonas o áreas clave del escenario.
4.4	Otras consideraciones estratégicas.

3.2.2 OBJETIVOS DEL MODELO DE VALORIZACIÓN

En el mismo contexto anterior, los objetivos de cada una de las partes del modelo o metodología (esquema) son los siguientes:

Nº	FACTOR O VARIABLE	OBJETIVO DEL ANÁLISIS
2.	Características generales del área que se valoriza	Concluir sobre las ventajas y desventajas de los diversos factores relacionados con el espacio físico del área que se valoriza.

N°	FACTOR O VARIABLE	OBJETIVO DEL ANÁLISIS
2.1	Ventajas y desventajas de la posición (localización) geográfica con respecto al mundo, al subcontinente y a los países vecinos	Concluir sobre los aspectos de la posición o localización geográfica de un país con respecto a los países vecinos o con relación al mundo, que le otorgan una ventaja o desventaja, y que en ambos casos obligan al desarrollo de una estrategia para obtener un provecho de la posición de privilegio o prever los efectos que una inconveniente posición podría tener.
2.2	Facilidades y restricciones de la forma y extensión en probables definiciones estratégicas	Concluir sobre las facilidades y restricciones geográficas de la forma y extensión del territorio en relación con la estrategia de organización y distribución de las fuerzas.
2.3	Efectos de los accidentes geomorfológicos e hidrográficos en posibles definiciones estratégicas	Concluir sobre la influencia de los accidentes geomorfológicos e hidrográficos en las probables definiciones estratégicas.
2.4	Facilidades y limitaciones de la red de comunicaciones y obras de arte en posibles definiciones estratégicas	Concluir con relación a las facilidades y limitaciones de la red de comunicaciones y obras de arte en posibles definiciones estratégicas.
2.5	Influencia de la vegetación y del clima en las definiciones estratégicas	Concluir sobre la influencia de la vegetación y del clima en las probables definiciones estratégicas.
2.6	Consideraciones estratégicas sobre la población	Concluir sobre la influencia del factor geohumano en las definiciones estratégicas.
2.7	Consideraciones estratégicas sobre la economía y recursos naturales	Concluir sobre los aspectos geoeconómicos –sobre todo energéticos– que deben ser considerados en las decisiones estratégicas.
2.8	Conclusiones generales del área que se valoriza en directa relación con las capacidades de las fuerzas armadas	Concluir integrando los factores anteriormente analizados. Implícitamente deja ver las áreas claves y las restricciones y facilidades a las concepciones estratégicas.
3.	Influencias de las áreas vecinas en la valorización geoes-tratégica	Concluir sobre el escenario general del país que se valoriza (contexto) para que tengan sentido las características generales posteriores.
3.1	Perspectiva histórica de la relación del Estado valorizado con cada uno de los Estados vecinos respecto de probables conflictos.	Concluir en relación con aquellos sucesos que pueden ocasionar una crisis o un conflicto y que fundamentalmente se refieran o den lugar a tratados cuestionados o irredentismos.
3.2	Objetivos geopolíticos contrapuestos (explícitos o presuntos)	Concluir respecto de planteamientos geopolíticos que representen el interés nacional de los países vecinos y que sean contrapuestos al interés nacional del país que se analiza.
3.3	Factores disociadores y unificadores	Concluir sobre las fuerzas centrípetas y centrífugas.
3.4	Situaciones geográficas específicas que pueden ocasionar un conflicto	Concluir sobre eventuales situaciones geográficas que podrían dar lugar a un conflicto.
3.5	Características generales de las fuerzas armadas y despliegue estratégico opuesto a las fronteras propias. Fuerzas desplegadas que permitan concluir sobre la necesidad de prever el empleo de fuerzas propias.	Concluir sobre el despliegue estratégico de los países vecinos, que se presenta opuesto al despliegue o intereses propios.



N°	FACTOR O VARIABLE	OBJETIVO DEL ANÁLISIS
3.6	Conclusiones relativas de la influencia de las áreas vecinas.	Concluir respecto de los factores anteriormente analizados. Implícitamente, deben dejar ver la relación con las características generales del área que se valoriza.
4.	Valorización geoestratégica	Valorizar la geografía del Estado desde una perspectiva estratégica.
4.1	Conclusiones sobre los factores que restringen las concepciones estratégicas	Concluir respecto de los factores geográficos que restringen o facilitan las soluciones estratégicas.
4.2	Conclusiones sobre las capacidades de las fuerzas armadas para enfrentar desafíos en el área valorizada	Concluir sobre los requerimientos operacionales y medios necesarios para realizar un despliegue estratégico defensivo.
4.3	Identificación y fundamentación de las zonas o áreas clave del escenario	Concluir respecto de las zonas o áreas clave del escenario que probablemente tendrán que resguardarse y/o utilizar el Estado ante un eventual conflicto.
4.4	Otros	Cualquier otro aspecto que se estime de interés y que esté en directa relación con las decisiones estratégicas relativas a la defensa o seguridad del Estado.

3.2.3 COMENTARIOS SOBRE LA VALORIZACIÓN DE UN PAÍS

Según los fines del análisis, la valorización geoestratégica podrá efectuarse del propio país, de otro país, o de un espacio geográfico que abarque dos o más países. Las variables consideradas, como referentes para el análisis valorativo, admiten la supresión de algunas o la inclusión de otras, según sea el caso. Una zona o un país podría no contar con acceso a los océanos y no poseer cuencas hidrográficas de importancia, por tanto, sería irrelevante incluir esos factores como temas de análisis. También podría ser que un país tenga marcadas particularidades, que hagan necesario tener presentes otros factores, como sería un país insular o uno con profusas cuencas hidrográficas y zonas desérticas. Por ejemplo, en el caso de Chile, el Ministerio de Defensa ha incluido en su perspectiva geoestratégica variables tales como el largo y ancho del territorio, desmembramiento, relieve, clima, distribución de la población, pasos bioceánicos, extensión de los espacios marítimos y aéreos, entre otros.⁹⁸

Definir la extensión de un espacio geográfico a valorizar no sigue patrones determinados. En la historia se encuentran antecedentes de valorizaciones efectuadas a teatros de operaciones, teatros de guerra, países, subcontinentes y continentes. En síntesis, se trata de valorizar la zona de interés para una finalidad específica, que, por lo general, coincide con la conveniencia de orientar el desarrollo de capacidades de la propia defensa nacional o visualizar los objetivos de terceros.

98 MINISTERIO DE DEFENSA. *Op. cit.*, pp. 69- 73.

El gasto o porcentaje del producto interno bruto que los países emplean en la defensa nacional muchas veces se comprende a partir de los desafíos geográficos de cada Estado, más que de las amenazas a la seguridad, que, en una perspectiva política, son circunstanciales. En Sudamérica –una zona de paz en el contexto mundial–, el desarrollo de las fuerzas armadas de cada país obedece, fundamentalmente, a una lógica geográfica, que exige capacidades operativas consecuentes con una geografía local o regional disociadora o con requerimientos operacionales desafiantes.

3.3 VARIABLES Y OBJETIVOS SUGERIDOS PARA LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA ESTRATÉGICA O ÁREA CLAVE

3.3.1 GENERALIDADES

Determinadas áreas geográficas han sido de trascendencia estratégica en el progreso de los pueblos y desarrollo de culturas (pasos o desfiladeros terrestres y marítimos; islas; obras de infraestructura, sobre todo puentes, puertos y represas; zonas con recursos naturales; canales; alturas y depresiones). Por ejemplo, la cuenca del mar Mediterráneo se identifica con el desarrollo de los romanos, egipcios, fenicios, griegos y cartagineses, entre otros. Su ubicación vinculante entre Europa, África y Oriente ha sido un objetivo por preservar por parte de todos los países que la comparten o pueden acceder a ella. En directa relación, el estrecho de Gibraltar se ha convertido en una de las vías de navegación más significativas del mundo, comunicando el Mediterráneo con el Atlántico y de ahí la conexión hacia Asia por medio del canal de Suez.

Además, en la actualidad se consideran áreas estratégicas las zonas por donde se proyecta un gasoducto, oleoducto o acueducto, como también donde existe un recurso vital (natural, tecnológico o científico); incluso son estratégicas ciertas obras de infraestructura de trascendencia en las comunicaciones o por la función que cumplen, como la presa de las Tres Gargantas, el Gran Río Artificial de Libia, el gran puente Danyang-Kunshan o el puente del Bósforo, entre otros.

Perdura en la importancia estratégica la relación de conectividad entre áreas continentales y océanos, pero no con exclusividad; también se da en zonas territoriales donde una cuenca hidrográfica es el punto de unión o un paso terrestre es el medio vinculante. Los pasos Mitla, Motien, Juyong, Bolán son buenos ejemplos; los ríos Éufrates, Nilo y Tigris, y muchos otros, han sido testigos geográficos de la evolución de diferentes pueblos, donde los conflictos y guerras no han estado ausentes.

Todas estas áreas, incluyendo las islas, están relacionadas con la localización geográfica con respecto de otras áreas y su valor relativo estará afectado por diversos factores que es necesario tener presentes para una adecuada valoración.

En la guerra ruso-ucraniana, iniciada en 2022, se observan explicativos ejemplos de áreas clave: Crimea, el río Dniéper, el puerto de Odesa, el puente de Chon-



har, entre otras áreas, que, en algunos casos, han pasado a ser objetivos militares y, en otras, una ventaja o desventaja según se trate. La defensiva de Ucrania se ha sostenido, en gran medida, por el buen uso militar que se le ha dado a la profusa red hidrográfica y consistencia del suelo ucraniano, que, contra todo pronóstico, permitió la detención de las unidades motorizadas y blindadas rusas en las primeras semanas de guerra.⁹⁹

“En cada país hay algunos puntos de importancia excepcional en los que cierto número de carreteras converge, y donde es fácil acumular suministros y es posible moverse en diversas direcciones; en resumen, cuya posesión satisface cierto número de necesidades y ofrece una serie de ventajas” (Clausewitz, Libro VI, Cap. XXIII).

3.3.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS ÁREAS GEOGRÁFICAS ESTRATÉGICAS

Además de las áreas mencionadas, en el mundo ha existido un sinnúmero de zonas de importancia estratégica que han ido variando según se han desarrollado las civilizaciones o han cambiado los intereses locales o mundiales. Por ejemplo, si en una época de la historia fue vital el Cabo de Hornos, la apertura del canal de Panamá le restó, posteriormente, importancia estratégica. En directa relación, era la trascendencia que en algún momento tuvieron los puertos del sur de Chile (Chiloé y Valdivia).

Algunas áreas geográficas (mares, pasos terrestres y marítimos, estrechos, islas, peñones, desfiladeros, cuencas hidrográficas y ríos) consideradas de relevancia estratégica poseen particularidades que se repiten entre ellas. Por tanto, los indicativos para que un área o localidad geográfica pueda ser catalogada como área estratégica o área clave serían:

- Una localización geográfica que las convierte en una zona de paso obligado por las características geomorfológicas del área y principalmente por la conveniencia de su posesión para desplegar algún grado de influencia (comercial, cultural o militar) local o mundial.
- Implica desarrollar una capacidad operativa militar o alianza estratégica para su defensa u ocupación. Por lo general, es un objetivo geomilitar.
- Es relevante para otros países, ya sean vecinales, a nivel subcontinental, continental o mundial.
- Su imposibilidad de control, pérdida territorial o imposibilidad de ejercer soberanía, está, material o simbólicamente, ligada a una victoria o derrota en un conflicto o guerra.

99 ORTEGA Prado, Rodolfo. “Guerra Ruso-Ucraniana. Valorización geoestratégica del escenario”. Revista Escenarios Actuales, CESIM, Ejército de Chile, año 27, N° 2, julio 2022, p. 11.

- Otorgan una ventaja a quien ejerza el control sobre ellas y a partir de sí mismas se puede influir en áreas próximas.
- Históricamente, su posesión ha constituido una zona de interés.
- Han permitido el desarrollo de la vida humana con el consiguiente impulso cultural y progreso correspondiente.
- Constituyen un vínculo territorial, cultural o marítimo.
- Exigen recursos en su sostenimiento o para su construcción.
- Facilitan el desarrollo del área y trascienden en la defensa y seguridad de esta.

A continuación, algunas áreas, en perspectiva histórica, que han sido catalogadas como estratégicas en el mundo:

MARÍTIMAS	PASOS TERRESTRES	RÍOS
Puerto de Adén	Cumberland	Amazonas
Estrecho de Bering	Bolán	Aras
Estrecho de Calais	Vaján	Ascensión
Estrecho de Corea	Darial	Danubio
Estrecho de Dardanelos	Puyong	Daugava
Paso Drake	Kasserine	Dnieper
Estrecho de Florida	Khunjerab	Esequibo
Estrecho de Kara	Khyber	Éufrates
Estrecho de Magallanes	Mitla	Gambia
Estrecho de Malaca	Motien	Helmand
Estrechos de Moyle	Brenner	Negro
Estrecho de Ormuz	Pancorbo	Niger
Canal de Panamá	Pankisi	Nilo
Estrecho de Singapur	Jelepla	Óder-Varta
Estrecho de Sonda	Tall Abyad	Rin
Canal de Suez	Termópilas	Rojo
Estrecho de Taiwán	Terradets	Santa Elena
Estrechos de Tirán	Torugart	Tigris
Estrecho de Yugor	Wagah	Zambeze

3.3.3 COMENTARIOS DE LA VALORIZACIÓN DE UN ÁREA ESTRATÉGICA O ÁREA CLAVE

Las fronteras de los países se estudian con relación a la forma, extensión y organización administrativa de los Estados; las áreas estratégicas se estudian a partir de su localización con respecto a los desafíos que estas representan a la defensa nacional del Estado, ya sea porque exigen medios de las fuerzas armadas para



su defensa o porque permiten la proyección de estos. Por ello, cada una de las áreas estratégicas puede ser valorizada a partir de las variables consideradas en la valorización geoestratégica de un Estado, pero con algunas consideraciones complementarias, que permiten darle un valor diferenciador y de uso práctico en sus fines.

Los territorios alejados de la mayor parte del territorio continental de un Estado constituyen un desafío para la defensa nacional y, en consecuencia, para el desarrollo de capacidades militares. Este desafío implica la necesidad de poseer recursos de proyección de las fuerzas o destacar fuerzas en forma permanente con misión de defensa y soberanía.

Para las áreas comunes de importancia estratégica se han gestado acuerdos colectivos de preservación, defensa o utilización como un medio de presión. Un modelo podría ser el canal de Panamá, que, periódicamente, reúne a fuerzas multinacionales de más de quince países, liderados por EE.UU., (ejercicios PANAMAX) a fin entrenarse en enfrentar amenazas comunes y prevenir acciones que amenacen la seguridad marítima y la libre navegación y estabilidad de la región.

Cuando las áreas estratégicas son inmediatas al propio Estado, no tienen mayor efecto, no así cuando de otro Estado están insertas en el propio. El peñón de Gibraltar sirve de ejemplo. En este caso, para España y el Reino Unido, es un desafío permanente una fuerza inserta en la península. Por parte de España, por los inconvenientes que una fuerza extranjera representa para su soberanía, y, en el caso del Reino Unido, por los recursos que le implica el sostenimiento de la fuerza en la zona.

Un área estratégica más allá de las fronteras otorga la posibilidad de desarrollar capacidades de operar en forma más oportuna y por ende un margen de seguridad en beneficio propio. Poseer el control y contar con fuerzas en estas áreas actúa como factor disuasivo, pero también es un desafío para terceros con intereses próximos. Ejemplo: el control que intenta ejercer Irán en el estrecho de Ormuz y las medidas que ha adoptado EE.UU. para evitar que Irán pueda, eventualmente, cerrar este paso estratégico.

La mayor o menor valorización de un área estratégica implica el estudio convergente de variables que deberán ser ponderadas en cada situación en particular. Concurren en este análisis los precedentes históricos y reivindicativos; la influencia que a partir de estas áreas se ejerza sobre las comunicaciones marítimas o terrestres, incluyendo las capacidades operativas (profundidad de las costas, fondeaderos, características de las playas, desfiladeros, etc.); los aspectos simbólicos que el área o zona represente para uno o varios países; los acuerdos internacionales con obligaciones y beneficios comunes (como las zonas de paso internacionales); la trascendencia que la zona posea en el desarrollo y bienestar de la vida humana; los recursos naturales que comprenda o a los que se pueda acceder; la proyección de medios que física o culturalmente lo permita; y, por supuesto, las ventajas y desventajas geomorfológicas y climáticas, que para los fines de la defensa nacional estén relacionados.



CONCLUSIONES

En la medida que en la planificación de las defensas nacionales fueron definiéndose ideas de solución que implicaban grandes escenarios, los estudios geográficos o topográficos militares no fueron suficientes para satisfacer la información que se requería, pasando a ser necesario incorporar en los análisis a los centros de atracción mundial, los pasos oceánicos vitales, las conformaciones continentales, las desmembraciones de extensas áreas geográficas, las comunicaciones marítimas, los recursos naturales y otras variables que permitieran entender las relaciones de poder que se están dando en un mundo donde los países están en lucha por los recursos necesarios para su progreso y bienestar, concurriendo a la formación de alianzas y procesos integracionistas para la seguridad, desarrollarse, prevenir conflictos y mantener la paz por la vía de la interdependencia y las alianzas estratégicas.

La mayoría de los países sudamericanos han estructurado y desarrollado sus capacidades de defensa basadas en su propia geografía nacional, algo que han explicitado de diversas formas, como lo hace Argentina en el Libro Blanco de la Defensa 2023; Perú, en el Libro Blanco de la Defensa 2006; Bolivia, en el Libro Blanco de la Defensa 2004; Brasil, en la Política y Estrategia Nacional de Defensa 2016, entre otros. Chile ha sido bastante singular al promulgar la Política de Defensa Nacional de Chile 2020, donde, al hacer mención del territorio del país, se van presentando los desafíos que demanda para su desarrollo y defensa.

En el proceso de transparentar la Defensa Nacional de Chile en las últimas décadas, la geoestrategia ha sido utilizada como una de las variables de análisis en los diferentes libros de la defensa nacional (1997, 2002, 2010 y 2017), para explicitar las orientaciones de empleo y desarrollo de capacidades de las Fuerzas Armadas de Chile. Por ello, específicamente, en la Política de Defensa Nacional de Chile del año 2020, se deja en evidencia la estrecha relación entre el escenario geográfico (entorno) y el desarrollo de capacidades estratégicas de las fuerzas en el ámbito del continente americano, en el océano Pacífico, en la Antártica chilena y en el espacio aéreo y ultraterrestre. Por lo mismo, la idea central de este texto, que trata de la influencia de la geografía en el desarrollo de capacidades militares, en nada contradice la perspectiva del Ministerio de Defensa de Chile. Por el contrario, su propósito es reafirmar la relevancia de la geografía física, económica y humana en la defensa nacional.

Para lo anterior, en el capítulo I se indica que la geoestrategia es una disciplina vinculada a la geografía militar, a la estrategia y a la conducción política de la defensa nacional. Además, se señala que los factores geográficos están relacionados con el poder de los Estados y que existe una relación entre geopolítica y geoestrategia. Sin embargo, a diferencia de la geopolítica y de la geografía militar, las conclusiones geoestratégicas tratan de las caracterís-



ticas del escenario y su influencia en las decisiones de planificación de la defensa, mientras que la geopolítica aporta información a las decisiones propias del desarrollo nacional.

La aproximación conceptual a la geoestrategia ha dejado ver sus fronteras teóricas y su relación con la geopolítica y la estrategia. Pese a ello, el análisis de sus variables implica una observancia que debe privilegiar la correlación. Los compartimentos estancos están excluidos cuando de la defensa nacional se trata. Ahí está la complejidad de las apreciaciones relacionadas. En las defensas nacionales convergen recursos, voluntades y escenarios. Solo este último es perecedero y algunas veces el menos considerado.

En el capítulo II se proponen algunas variables de análisis a incluir en la metodología de valorización geoestratégica de un Estado o de un espacio geográfico de interés para la defensa y así estimar el valor que este puede tener para las decisiones políticas vinculantes.

En el capítulo III se exponen modelos y objetivos específicos por cada uno de los factores geográficos seleccionados (inferidos de las definiciones y trabajos documentados de geoestrategia), que han permitido formular una propuesta de método de análisis a seguir, que va de lo particular a lo general, tanto para un Estado como para un área estratégica, resaltando que la valorización geoestratégica podrá efectuarse del propio país o de otro, como también, que las variables consideradas y conformantes de un esquema general permiten la supresión de algunas o la inclusión de otras, según sea el caso.

El propósito de seleccionar unos factores y sistematizarlos a partir del análisis de la localización del área en estudio y hasta la valorización geoestratégica propiamente tal, no ha tenido como referente de país a Chile, sino a un país o un área estratégica cualquiera. Así, el esquema metodológico propuesto en el capítulo III es aplicable a cualquier Estado o área geográfica.

Es propio reiterar que el modelo de valorización propuesto en este texto no excluye a otras variables que se estime pueden completar la valorización geoestratégica de un Estado. Solo se ha pretendido proponer un esquema a seguir para inducir al análisis geoestratégico donde se tomen en cuenta los factores que han sido considerados en la bibliografía consultada. Como cualquier modelo, requiere de una mirada comprensiva y flexible respecto de sus fines. Su eficacia dependerá de la calidad del análisis y de la capacidad proyectiva de los probables escenarios; y como modelo propiamente tal, permite la maximización o eliminación de algunas de sus partes.

El análisis geográfico de un Estado aporta las bases mínimas para concluir con respecto del desarrollo de la defensa nacional del mismo o de las eventuales decisiones estratégicas implicadas, y más aún cuando el estudio se orienta a privilegiar los factores que en este texto se han catalogado de factores geográficos inmutables (localización o posición geográfica con respecto al mundo, extensión, forma y fronteras, geomorfología, hidrografía, clima, costas y mares, recursos naturales).



El estudio geoestratégico de un Estado constituye un significativo aporte basal a la inteligencia estratégica. Están a la vista, en la geografía física, los requerimientos de material que requerirán las fuerzas armadas de un país para cumplir sus respectivas misiones y no será necesario concurrir a complejos procedimientos y fuentes de información para concluir sobre lo esencial de la defensa nacional de cada Estado, como lo es el desarrollo de capacidades, incluso, respecto de sus aspiraciones no reveladas.



BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, John. Geopolítica una re-visión de la política mundial. Madrid: Trama Editorial, 2005.
- ALMIRANTE, José. Diccionario Militar. Madrid: Ministerio de Defensa de España, 2002.
- ATENCIO, Jorge E. Qué es la Geopolítica. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1994.
- BARRIOS, Miguel Ángel (director); Jaguaribe, Helio; Rivarola, Andrés; Calduch Cervera, Rafael. Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.
- BERENGER Hernández, Francisco José. "Geoestrategia de la Energía", en Monografías del CESEDEN N° 114. Madrid: Centro de Estudios de la Defensa Nacional, 2010.
- BORDEJE Morencos, Fernando de. Diccionario militar estratégico y político. Madrid: Editorial San Martín, 1981.
- BOUTHOU, Gastón. Tratado de Polemología. Madrid: Ediciones Ejército, 1984.
- BRIANO, Justo P. Geopolítica y geoestrategia americana. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1979.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. El gran tablero mundial. Barcelona: Editorial Paidós, 1998.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. El Juego Estratégico. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1988.
- BUTELER, René Gabriel José. "Introducción al arte de la política" (Seis tomos), Tomo II, Introducción al arte de la geopolítica. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2003.
- CÉLÉRIER, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1983.
- COHEN, Saúl Bernard. Geografía y política en un mundo dividido. Madrid: Ediciones Ejército, 1980.
- COUTAU-BÉGARIE, Hervé. Traité de Stratégie. Paris: Editorial Económica, 2006 (5ª edición).
- DO COUTO E. Silva, Golbery. Geopolítica del Brasil. Buenos Aires: El Cid Editor, 1978.
- GONZÁLEZ Moscoso, René. Nociones de Geopolítica y Geografía Limitrofe de Bolivia. Editorial Tupac Katari, 2011.
- IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto. Teoría del Estado Geopolítica y Geoestrategia. Bogotá: Fuerzas Militares, 1985.
- JOMINI, Henri Antoine de. Compendio del Arte de la Guerra. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.



- LACOSTE, Yves. Geopolítica. Madrid: Editorial Síntesis, 2008.
- LACOSTE, Yves. La Geografía: un arma para la guerra. Barcelona, Editorial Anagrama, 1990.
- MACKINDER, Halford J. Democratic Ideals and Reality. Nueva York: Henry Holt y Co., 1942, p. 29. Citado por Saúl Bernard Cohen, en Geografía y política en un mundo dividido. Madrid: Ediciones Ejército, 1980.
- MAQUIAVELO, Nicolás. El príncipe. Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 2006.
- MARINI, José Felipe. El conocimiento geopolítico. Buenos Aires: Círculo Militar, 1985.
- MARINI, José Felipe. Geopolítica latinoamericana de integración. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1987.
- MERCADO Jarrin, Edgardo. La Geopolítica en el tercer milenio. Lima: Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos, 1995.
- MINISTERIO DE DEFENSA DE ARGENTINA. Libro Blanco de la Defensa 2023. Buenos Aires, 2023.
- MINISTERIO DE DEFENSA DE ESPAÑA. Revista del Ejército de Tierra de España N° 837.
- MINISTERIO DE DEFENSA DE PERÚ. Libro Blanco de la Defensa 2005. Lima, 2005.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE. Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas. Santiago, 2011.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE. Libros de la Defensa Nacional, 1997, 2002, 2010, 2017. Santiago, Chile.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE. Política de Defensa Nacional 2020, Chile.
- MINISTERIO DE DEFENSA DE BOLIVIA. Libro Blanco de la Defensa 2004. La Paz, 2004.
- MOLINA Flores, Alberto. Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas: Paz y Desarrollo. Quito: ALDHU, 1993.
- MONTES De Oca, Ismael. Enciclopedia geográfica de Bolivia. La Paz: Atenea, 2005.
- MUIR, Richard. Geografía Política Moderna. Madrid: Ediciones Ejército, 1982.
- MUNILLA Gómez, Eduardo. Introducción a la Estrategia Militar Española. Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1984.
- ORTEGA Prado, Rodolfo (coautor). Prevención de Conflictos. Unión Europea-Latinoamérica, Santiago: ANEPE, 2013.



- ORTEGA Prado, Rodolfo. "Guerra Ruso-Ucraniana. Valorización geoestratégica del escenario". Revista Escenarios Actuales, CESIM, Ejército de Chile, año 27, N° 2, julio 2022.
- ORTEGA Prado, Rodolfo. Crisis Internacionales. Santiago: ANEPE, 2011.
- ORTEGA Prado, Rodolfo. Escenario y Estrategia. Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2010.
- ORTEGA Prado, Rodolfo. Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación, Santiago: CESIM, 2020.
- ORTEGA Prado, Rodolfo. Geoestrategia. Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2018.
- ORUETA Cuevas, Pedro. "Geoestrategia: Conceptos y Aplicaciones". Memorial del Ejército de Chile N° 460, Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército, 1999.
- POZZO Medina, Julio. Geopolítica y Estrategia. Editora J.V. (Cochabamba), 2000.
- QUERO Rodiles, Felipe. Introducción a la teoría de la seguridad nacional. Madrid: Ediciones Ejército, 1989.
- QUIRÓS, Hugo A. Léxico razonado de la geopolítica. La Paz: Editorial Edvil, 1983.
- ROSALES Ariza, Gustavo (Cor.). Geopolítica y geoestrategia liderazgo y poder. Bogotá: Universidad Militar de Nueva Granada, 2005.
- SAN MIGUEL, Evaristo. Elementos del Arte de la Guerra. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- SÁNCHEZ, Joan-Eugeni. Geografía Política. Madrid: Editorial Síntesis, 1992.
- VALENCIA Vega, Alipio. Geopolítica de Bolivia. La Paz: Editorial Juventud, 2000.
- VIVES, Vicens J. Tratado General de Geopolítica. Barcelona: Editorial Vicens-Vives, S.A., 1981.
- VON CHRISMAR Escuti, Julio. "Los campos de batalla más hollados de la historia universal", Memorial del Ejército de Chile N° 450. Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, 1996.



GLOSARIO

Alianza estratégica	Acuerdos entre empresas o países con la finalidad de cooperar entre sí en asuntos vitales relacionados con el comercio, desarrollo nacional o aportes a la comunidad internacional.
Alianza estratégica militar	Acuerdos entre dos o más países con el objetivo de cooperar entre sí en asuntos relacionados con las defensas nacionales. Con prioridad en disuadir a terceros, proveer mutuamente material, conocimientos y tecnología, prevenir conflictos entre los mismos aliados, responder en conjunto ante una agresión militar, enfrentar problemas de seguridad comunes y defensa de los intereses de uno o más de los aliados.
Área clave	Espacio geofísico que, independiente de su extensión y características, es relevante, sino vital, para el desarrollo comercial, demográfico, cultural y político de un país.
Área estratégica	Espacio terrestre, marítimo o aéreo, que, en forma independiente o en conjunto (tridimensional), es relevante para la defensa nacional de uno o más países. Su control o posesión, por el solo hecho de su localización, es vital en la orientación del desarrollo de las capacidades militares de la defensa nacional de los Estados.
Áreas de interés militar	Espacio geográfico (terrestre, marítimo o ambos), que otorga una ventaja militar a quien ejerza un control de él y, por lo tanto, de relevancia en la planificación disuasiva, defensiva u ofensiva de una fuerza militar importante.
Concepción estratégica	Idea principal de un plan para enfrentar un problema y cumplir una misión o alcanzar un objetivo del más alto nivel de la defensa nacional. Está vinculado a la política exterior del Estado e implica un desarrollo de capacidades militares.
Conflicto	En algunos medios se utiliza como sinónimo de guerra, pero, básicamente, desde el punto de vista de la defensa nacional, se refiere al enfrentamiento político de intereses al interior de un país o entre Estados. Los conflictos escalan en hostilidad y, eventualmente, ante la imposibilidad de llegar a acuerdos, se recurre a la violencia.
Crisis	Acción que un Estado provoca para el logro de un objetivo de su política exterior, previendo que no escale a una situación de guerra; o la acción que un Estado debe enfrentar para impedir que otro Estado logre uno o varios objetivos de su política exterior. En ambos casos, es necesaria una negociación en la cual se implica el poder nacional de las partes involucradas, pero también la disposición a un proceder convergente (reversibilidad). En caso contrario, eventualmente, la crisis puede conducir a una guerra.
Definiciones estratégicas	Decisiones y orientaciones al más alto nivel de la conducción de la defensa nacional de un país. Algunas son reveladas, otras deducidas y, las menos, son secretas.



Desarrollo de capacidades	Decisiones políticas respecto al desarrollo a mediano y a largo plazo de las fuerzas armadas de un país, de acuerdo con lo que las autoridades políticas esperan que estas realicen en una situación de crisis o de guerra, ya sea en forma individual, integrando alguna alianza estratégica o colaborando a la paz mundial. Incluye el nivel de alistamiento esperado para servir de instrumento del Estado en fines disuasivos o coercitivos y no se limita a los medios materiales que componen las fuerzas, sino que también se incluyen otros factores, tales como el entrenamiento, los recursos humanos, la organización, la doctrina, la información, el sostenimiento y la infraestructura. Los principales referentes para la adopción de decisiones al respecto son la geografía, la integridad y la soberanía territorial y los compromisos internacionales.
Despliegue estratégico	Organización y distribución en el territorio de las fuerzas armadas propias o las de los potenciales oponentes en previsión de su empleo futuro.
Estrategia	Concepto vinculado al más alto nivel de la conducción política y militar, cuyo propósito es desarrollar una capacidad operativa bélica y prever su empleo en la consecución de objetivos disuasivos y/o decisivos (algunos son revelados y otros son la esencia de la estrategia) en una crisis o guerra.
Estudio Geográfico Militar	Estudio de la influencia de los factores geográficos (geomorfología, fitogeografía, hidrografía, demografía, etc.) en las operaciones militares de cualquier tipo, incluyendo el espacio propio y el de potenciales adversarios en los tres ámbitos (terrestre, marítimo y aéreo). Generalmente, constituye la información geográfica inicial y básica para la posterior planificación operativa.
Factores geográficos disociadores	VARIABLES geográficas que impulsan la separación de áreas o la generación de territorios aislados dentro de un Estado o entre Estados. Pueden ser de características geofísicas o vinculados a la cultura, población o economía.
Factores geográficos unificadores	VARIABLES geográficas que impulsan la integración o unificación de áreas dentro de un Estado o entre Estados. Pueden ser de características geofísicas, de infraestructura, o vinculados a la cultura, población o economía.
Factores geográficos inmutables	VARIABLES geográficas (posición, extensión, forma, fronteras, relieve, hidrografía, clima, costas, mares, recursos naturales) que, en un horizonte significativo de tiempo cronológico, se mantienen de la misma forma, con cambios de menor trascendencia, e influyen en la planificación de la defensa nacional de los Estados.
Factores geográficos mutables	VARIABLES geográficas (población, relaciones vecinales, economía) que, en un horizonte de tiempo histórico, van teniendo cambios de relevancia para la planificación de la defensa nacional de los Estados.
Geoestrategia	Disciplina que estudia la influencia de los factores geográficos en el desarrollo de capacidades militares tridimensionales y en la planificación de la defensa nacional de los Estados.
Geomorfología	Estudio de las formas (relieve) de la superficie terrestre.
Geopolítica	Disciplina que estudia la influencia de los factores geográficos en el desarrollo, evolución y relaciones de poder entre los Estados.
Guerra	Empleo del potencial bélico de uno o varios Estados contra otros Estados.
Hidrografía	Estudio de las cuencas hidrográficas.
Objetivo estratégico	Meta o propósito por alcanzar en una planificación política o militar de relevancia para la defensa nacional de un país. Generalmente, su obtención incide, de modo decisivo, en la continuación o término de la crisis o guerra.

Objetivo geomilitar	Área geofísica que, desde el punto de vista terrestre o marítimo, representa una ventaja para quien la controle o se encuentre en ella. Por tanto, si está en poder propio, será un objetivo por mantener; si está en poder del adversario, será un objetivo por conquistar.
Objetivo geopolítico	Representa una meta u orientación política explícita o implícita que, en un futuro mediano o lejano, un Estado espera lograr para su desarrollo y bienestar. Generalmente, está ligado a su integridad territorial o soberanía, como también al compromiso de su política exterior con la comunidad internacional.
Solución estratégica	Adopción de una resolución del más alto nivel de la conducción política o militar de la defensa nacional de un país, que comprende una forma de proceder para resolver un problema permanente o potencial de relevancia para el Estado en una situación de crisis o guerra.
Valorización geoestratégica	Otorgarle un valor de uso a las ventajas y desventajas que posee un espacio geográfico en sus ámbitos terrestre, marítimo y aéreo en los fines de la defensa nacional de un Estado, en particular, para el correspondiente desarrollo de capacidades, a partir de la influencia de patrones geográficos relativizados con otras variables estratégicas.
Ventaja estratégica	Factor geográfico, político o militar que facilita una actitud o maniobra estratégica.

Aclaratoria: este glosario fue incluido para mostrar cómo fueron, conceptualizados algunos términos en este texto, pero no corresponde a doctrina ni a definiciones, en estricto rigor.





www.cesim.cl

